

ALMACEN
DE LOS
NIÑOS.
TOM. II.

ALMACEN
Y BIBLIOTECA COMPLETA
DE LOS NIÑOS:
Ó DIALOGOS
DE UNA SABIA DIRECTORA
CON SUS DISCIPULAS
DE LA PRIMERA DISTINCION.

En los quales se hace pensar, hablar, i obrar a las jóvenes Señoras, segun el genio e inclinaciones de cada una.

Representanseles los defectos de su edad, i se les demuestra de qué modo pueden corregirlos, aplicandose tanto a formarles el corazon, como a iluminarles el espíritu.

Se les da un Compendio de la Historia Sagrada, de Fábula, i de la Geografia, &c. todo él lleno de Reflexìones útiles, i de Cuentos morales para entretenerlas agradablemente.

Escrito en un estilo sencillo, i acomodado a proporcion de sus pocos años en el Idioma Francés

POR MADAMA DE BEAUMONT,

i traducido al Castellano

POR D. MATHIAS GUITET.

Con las licencias necesarias.

En la Oficina de D. Manuel Martin, calle de la Cruz, donde se hallará.
M DCC LXXVI.

ALMACEN
DE LOS NIÑOS.

DIALOGO X.

Jornada octava.

Aya. BUenos dias, mis Señoras. Hoi quiero teneros entretenidas contandoos un cuento mui bonito que leí ayer.

Hubo una vez un Rei, que amaba con exceso a una Princesa; pero no pudiendo casarse con ella por estar encantada, consultó a una Encantadora sobre el modo de impedir

o vencer este embarazo. Dixole ella: Vos sabeis que la Princesa tiene un grueso gato a quien estima mucho: el que tuviere maña para pisar la cola de este gato será únicamente el que podrá lograr su casamiento. Parecióle al Príncipe facil esta empresa; i resuelto a machucar la cola del gato antes que dexarsela pisar, marchó derecho al Palacio de su Dama con este designio. El gato (a el que llamaban *Galan*) se presentó a su vista maullando, como lo tenia de costumbre, i ensanchandose de lomos; i levantando el Rei entonces un pie, lo dexó caer a su parecer encima de la cola; pero *Galan* rodeandola con una ligereza increible, dexó burlada su intencion. Continuó por ocho dias la inutil pretension de machucar esta fatal cola, mas ella se le escapaba siempre en

un instante como si estuviese llena de azogue. Por último habiendo una vez sórprendido al gato estando durmiendo, le afirmó fuertemente el pie sobre ella, i el gato dispertó entonces dando unos maullidos asombrosos. Convirtióse improvisamente en un hombre agigantado, i mirando al Príncipe con los ojos llenos de furor, le dixo: Te casarás con la Princesa pues has deshecho el encanto que lo estorvaba, pero yo me vengaré. Tendrás un hijo, que será siempre desdichado hasta el momento en que conozca que es mui larga su nariz; i si tu revelares esta amenaza morirás al punto. A la vista de este hombre (que era un Encantador) se sorprendió el Príncipe, pero la amenaza le hizo reir, i dixo interiormente: Mi hijo podrá echar de ver su defecto si no fuere

ciego o manco. Con efecto habiendo el Príncipe hablado a la Princesa celebró con ella su casamiento, pero la vida del Rei fue corta porque murió dentro de ocho meses, i un mes despues parió la Reina un Príncipe a quien puso por nombre *Deseo.* Tenia ojos grandes, azules, i mui hermosos: su boca era bonita i pequeña, pero la nariz era tan grande que le cubria la mitad de la cara. Quedó la Reina inconsolable al verla; pero deseando sus Damas moderar su excesivo sentimiento la dixeron que no era tan grande como ella creía; que a la verdad era una nariz a la Romana; pero que las Historias traían repetidas noticias de que todos los Heroes habian tenido larga la nariz. Como la Reina amaba con exceso a su hijo se agradó mucho de esta especie, i des-

despues la misma costumbre de mirarla hizo que llegase a no parecerle disforme. Criaron al Príncipe con gran cuidado ; i qúando ya rompió a hablar de nada se trataba mas que de satirizar en su presencia a todos los que tenian la nariz corta , i solo se permitian a su lado aquellas personas que la tenian algo semejante a la suya , tanto , que varios de los Cortesanos con el deseo de obsequiar a la Reina i al Príncipe , se empleaban con afan en tirar muchas veces al dia las narices de sus hijos a intento de hacerselas crecer ; pero por mas que lo deseaban era inutil su trabajo, pues respecto de *Deseo* parecian siempre chatos. Instruianle en la Historia quando fue de mas edad ; i todas las veces que se ofrecia tratar de algun Príncipe grande , o alguna her-

hermosa Princesa se suponia que habian tenido la nariz larga. En su quarto habia porcion de pinturas, i en todas se veían narices disformes, de modo que se acostumbró el Príncipe tanto a mirar como perfeccion la longitud de la nariz, que por una Corona no hubiera dexado quitar de la suya una sola linea. Luego que llegó a veinte años se pensó en casarle, i a este fin se le presentaron los retratos de varias Princesas, entre los quales eligió el de *Querida*. Era esta hija de un Rei poderoso de quien debia heredar muchos Reinos; pero *Deseo* estaba tan pagado de su hermosura, que solo ella era lo que llevaba su atencion. Esta Princesa a quien él hallaba tan amable, tenia sin embargo una nariz pequeña i regazada, que aunque agraciaba su semblante, puso a

los Cortesanos en un embarazo terrible. Ellos estaban tan acostumbrados a burlarse de las narices pequeñas, que algunas veces se reían inadvertidamente de las de la Princesa; pero *Deseo*, que sobre este punto era demasiado escrupuloso, desterró de la Corte dos de ellos, que habian atrevidamente satirizado la nariz de *Querida*, i con este exemplo los demas aprendieron a moderarse. Hubo uno que dixo al Príncipe en cierta ocasion, que a la verdad no podia ser amable un hombre que tuviese pequeña la nariz, pero que esta hacia diferente efecto en la hermosura de la muger; i añadió, que cierto Sabio le habia asegurado haber leido en un antiguo manuscrito Griego, que la bella *Cleopatra* tuvo regazada la nariz. El Príncipe lleno de gozo con esta noticia,

hi-

hizo un magnífico regalo al que se la habia dado; i en efecto despachó embajadores a pedir esta Princesa en casamiento. Habiendosela concedido salió él a recibirla a distancia de tres leguas de su Corte, estimulado del gran deseo que tenia de verla; pero al tiempo de acercarse a besarla la mano, se vió descender al Encantador por el aire, el qual robó a su vista a la Princesa, dexandole en el mayor desconsuelo. Protestó entonces *Deseo* no volver a su Reino hasta haber encontrado a *Querida*; i sin permitir que le acompañase ninguno de sus Cortesanos montó en un buen caballo, i dexando a este la eleccion del camino que debia de seguir, echó a caminar por una estendida llanura por la qual anduvo todo el dia sin encontrar Pueblo ni casa alguna.

Cer-

Cerca de noche quando ya se hallaban casi muertos de hambre Amo i caballo vió el Principe una caberna en la qual habia luz. Habiendo entrado en ella vió una Viejecilla, que a su parecer pasaba de cien años, la qual queriendo ponerse sus anteojos para mirar al Príncipe trabajó mas de dos horas para hacerlos tener sobre su nariz, porque era sumamente corta. Dieron ambos a un tiempo una gran carcajada de risa al verse, i exclamaron: ¡O i qué donosa nariz! La mia lo es mas que la vuestra, dixo *Deseo* a esta Vieja (que era una Encantadora) pero dexando para quien son nuestras narices, os agradeceré me deis alguna cosa que comer, i lo mismo a mi pobre caballo, pues venimos muertos de hambre. Con mucho gusto, dixo la Encantadora, porque a pe-

sar

sar de la ridiculez de vuestra nariz; sois quando menos hijo del mejor de mis amigos. Yo amé al Rei vuestro Padre como a un hermano, i a la verdad tenia mui bien formada su nariz. ? Y a la mia qué le falta para serlo ? dixo *Deseo*. Nada, antes le sobra mucho, respondió la Encantadora; pero esto no se opone al caracter de hombre de bien; i asi nada importa que tengais la nariz larga. Como os iba diciendo: yo fuí amiga de vuestro Padre, i este Príncipe en aquel tiempo venia a verme con freqüencia: yo entonces era mui linda, segun me decia; pero quiero contaros la conversacion que tuvimos la úitima vez que me vió ¡ Ah Senora ! dixo *Deseo* advertid que no he comido en todo el dia, tratad de darme de cenar, i despues os escucharé con gusto.

to. ¡ Pobre mozo ! teneis razon , yo me habia olvidado de eso : voi pues a daros la cena , i mientras dura os contaré mi historia en quatro palabras , porque no gusto de mucha prosa , teniendo por menos tolerable una lengua larga que una prolongada nariz ; i me acuerdo mui bien que quando yo era niña se admiraban todos de ver que no era picotera , lo qual se lo celebraban mucho a la Reina mi Madre , porque no obstante la situacion en que me veis soi hija de un gran Rei. Mi Padre.... Vuestro Padre comeria quando tuviese hambre , dixo el Príncipe , interrumpiendola. No hai en eso duda , añadió la Encantadora , i vos cenaréis al punto ; pero antes quiero deciros solamente que mi Padre.... Y yo no quiero escucharos mientras no ceno , replicó el

el Príncipe lleno de ira; bien que trató de moderarse por su misma necesidad, i dixo a la Encantadora: No dudo que el placer que recibiré al oiros podra hacerme olvidar la hambre, pero mi caballo, que no puede entenderos, necesita comer alguna cosa. Repulgóse la Encantadora con este cumplimiento, i respondió: No quiero que espereis mas. Llamó pues a sus criados, i añadió: Sois mui lindo i mui amable a pesar de la incomparable disformidad de vuestra nariz. Mala peste te venga con mi nariz, dixo el Príncipe en su interior; mi Madre debió robarle lo que falta a la suya: si no fuese tan urgente mi hambre dexaria al punto a esta Vieja habladora, que cree no haber sido picotera quando era niña: a la verdad que para no conocer los propios defectos es preciso

ser

ser demasiado locos: esto es lo que produce el haber nacido Princesa, pues por esta causa la han echado a perder los lisongeros, haciendola creer que hablaba poco. En tanto que el Príncipe reflexionaba de este modo ponian la mesa los criados, i él se admiraba de ver que la Encantadora les hacia mil preguntas a cada instante sin mas fundamento que su deseo de hablar; pero lo que mas le pasmaba era ver que a cada palabra que la Vieja decia alababa su discrecion su Camarera. Por mi vida, decia él (sin dexar de comer) que estoi encantado de haber venido aqui: este exemplo me advierte que he hecho mui bien en no escuchar a los lisongeros: ellos nos alaban desverganzadamente, i nos ocultan nuestros defectos, cambiandolos en perfec-

ciones. Por mi parte no seré mas engañado, pues que a Dios gracias conozco mis faltas: i efectivamente sentia que los que habian alabado su nariz le habian burlado, asi como lo hacia entonces la Camarera de su Ama, pues veía el Príncipe, que de rato en rato volvia a otra parte la cara para reirse de ella. Comia él sin cesar, i no hablaba una palabra; pero quando ya se hallaba algo satisfecho, le dixo la Encantadora: Mi Príncipe, ladeaos un poco, os ruego, pues con la sombra de vuestra gran nariz no veo lo que como: hablemos ahora de vuestro Padre. Quando él era pequeño iba yo a su Corte; pero ya ha quarenta años que estoi retirada en esta soledad: decidme ¿de qué modo se vive actualmente en ella, gustan aun las Damas de correr-

rerlo todo ? En mi tiempo se las veia en un mismo dia en las tertulias, en las comedias, en los paseos, en el baile.... ¡Qué sea tan larga vuestra nariz ! Yo no puedo dexar de extrañarla por mas que la miro. Por cierto, Señora, dixo *Deseo*, que yo estoi complacido con ella, i sentiria sin duda que fuese mas corta; i pues á vos nada os importa que sea como fuese os suplico dexeis esa conversacion. ¡Oh ! ya veo que os doi pesar, mi pobre *Deseo*, replicó la Encantadora, i no es esto lo que yo procuro; al contrario soi una de vuestras amigas, i apetezco serviros; pero no obstante me choca vuestra nariz, no volveré a hablar mas de ella, i me esforzaré a creer que sois romo, aunque si he de decir la verdad, con la tela que se gastó en ella podian

haberse hecho tres mui razonables. Como ya *Deseo* habia cenado se llegó por fin a irritar tanto con las conversaciones perdurables que la Encantadora entablaba sobre su nariz, que montó en su caballo, i se fue de alli. Continuó su viage, i por donde quiera que iba notaba que todos tenian que hablar de su nariz, i él los tenia a todos por locos, porque estaba tan hecho a que se alabase su nariz de perfecta, que jamás llegó a persuadirse que era larga. La Vieja Encantadora, que deseaba serle util, se anticipó a encerrar a *Querida* en un Palacio de cristal, el qual puso en el camino por donde iba el Príncipe. Este transportado de alegria al verla quiso romperlo, pero le fue imposible; i queriendo por lo menos acercarse para hablarla, ella por su parte ari-

rimó la mano al cristal: él deseó besarsela; pero fueron inutiles sus diligencias, pues de qualquier modo que lo intentaba siempre le impedia la nariz el que acercase la boca. Conoció entonces por la primera vez su demasiada longitud, i ladeandola con la mano ácia un lado, dixo: Forzoso es conocer que mi nariz es mui larga. A este punto cayó en tierra hecho pedazos el Palacio de cristal; i la Vieja (que se dexó ver trayendo a *Galan* de la mano) dixo al Príncipe: Confesad las grandes obligaciones que me debeis: por mas que yo quisiese daros a entender el desmesurado tamaño de vuestra nariz no hubierais jamás conocido el defecto a no haberos servido de embarazo para lo que apeteciais. Es constante que el amor propio nos oculta las defor-

midades de nuestra alma i cuerpo; i por mas que la razon procure corrernos el velo, no nos desengañamos hasta el momento en que este mismo amor propio las encuentra contrarias a nuestros intereses. *Deseo* (cuya nariz se habia reducido a un tamaño regular) se aprovechó de esta leccion: casó con *Querida*, i vivió feliz con ella muchos años.

Estefanía. Con razon decis que ese cuento es mui bonito; pero Señora Aya ¿Es posible que no se conozcan los defectos propios? Yo he estado siempre creida que no soi hermosa, i si me dixeran lo contrario, pensaria que se burlaban de mi.

Aya. Vuestro amor propio os ha dicho que no sois bella; ¿pero yo apostaré que no creeis que sois fea?

Estefanía. Quando me miro al

es-

espejo veo que soi fea; pero habiendome dicho repetidas veces, que soi de las feas que agradan, estoi persuadida que soi a un tiempo fea i agradable.

Aya. De ese modo, querida mia, si algun loco lisongero os dixese, que sois bonita, creriais de luego a luego que se burlaba de vos; pero si él repitiera lo mismo muchas veces, vendriais por fin a creerlo. El olvidar los defectos es cosa mui facil, a menos que tengamos una amiga fiel, que nos los advierta. Repitamos ahora nuestras historias. Comenzad vos, Señora *Melchora.*

Melchora. Jacob amaba mas a *Joseph* que a los otros hijos, no solo porque era mas honrado que ellos, sino porque era hijo de su amada *Rachel*, pero sus hermanos le aborrecian por varios motivos. Un dia

contó él a su Padre una mala accion que sus hermanos habian hecho, i esto indispuso su espiritu. En otra ocasion les dixo *Joseph*: Soñé que estabamos en un campo haciendo manojos de espigas, i que todos los vuestros se humillaban delante del mio. Soñé otra vez, que el Sol, la Luna, i once Estrellas se abatian a mi presencia. Aunque *Jacob* conocia que Dios enviaba estos sueños a *Joseph*, le riñó sin embargo porque los revelaba, i le dixo: ¿Crees tu que tu Madre, yo, i tus hermanos serémos siervos tuyos? Los demás hijos de *Jacob* estaban llenos de enojo contra *Joseph*; i un dia que ellos se hallaban bien distantes con sus ganados envió *Jacob* a *Joseph* a saber de su salud, i viendolo venir, dixeron: Ved aqui nuestro Soñador, matemosle. *Ruben*, que

no

no era tan malo como los demás, replicó: No le matemos, sino arrojemosle en una Cisterna; i esto lo dixo con intencion de volver a la noche a sacarlo. Hicieronlo asi; i habiendose despues dividido los hijos de *Jacob*, algunos de ellos viendo venir unos Mercaderes que pasaban a Egipto, sacaron a *Joseph* de la Cisterna, i lo vendieron a estos Mercaderes por esclavo. *Ruben*, que ignoraba esto, vino a la noche a sacarlo de alli, i fue tanto el sentimiento que tuvo de hallarse sin él, que no pudo contener el llanto. Sus hermanos llenaron de sangre la ropa de *Joseph*, i la enviaron a *Jacob*, haciendole creer que una fiera lo habia devorado, i esto le ocasionó un excesivo pesar.

Carlota. Aya mia, ¿debemos creer a los sueños?

 Aya.

Aya. No, querida mia: esta es la mayor necedad del mundo. Verdad es que Dios se ha servido algunas veces de los sueños para manifestar su voluntad à sus siervos, pero no somos tan buenas que podamos esperar semejantes favores. Por otra parte eso sucede rara vez, i solo en asuntos de la mayor consequencia.

Melchora. Señora Aya, yo conozco cierta Señora, que declara los sueños de todos. Derrama una porcion de café sobre una mesa, i despues de haber hecho una explicacion de este café derramado, dice a sus amigas todo lo que las ha de suceder. Esta es la Señora : : :

Aya. No es necesario, querida mia, nombrar las personas de quienes se refieren cosas que no son buenas. Esa Señora es una necia, i por

lo

o mismo conviene que callemos su
nombre. Conservad esto en vues-
tra memoria, niñas mias: solo Dios,
i no otro alguno sabe lo que está
por suceder: luego será bien ne-
cia la que crea, que se puede
precisar a Dios a que lo revele to-
das las veces que se derrame una
taza de café. Las personas de jui-
cio deben burlarse de semejantes su-
persticiones.

Estefania. Señora Aya: ¿ sucede
sin embargo alguna vez lo que se re-
fiere de los sueños?

Aya. Una vez entre mil por ca-
sualidad; i por lo mismo es una
locura alegrarse ni entristecerse por
causa de un sueño. Vamos, Señora
Carlota, continuad la historia de
Joseph.

Carlota. Los Mercaderes que com-
praron a *Joseph* lo vendieron a un
gran

gran Señor de Egipto, que se llamaba *Putifar*. Viendose esclavo resolvió servir fielmente a su Amo, i por este medio ganó la gracia de este Señor. La muger de *Putifar* era perversa, i quiso obligar a *Joseph* a que hiciese traicion a su marido, pero *Joseph* no quiso jamás executar esta vil accion. Ella viendose ultrajada de su resistencia, dixo a su marido, que *Joseph* era un perverso, que intentaba hacerle traicion; i *Putifar* ignorando que su muger era una calumniadora, hizo meter en la carcel a *Joseph*, donde permaneció largo tiempo; pero el Alcaide de ella movido de su virtud le franqueó enteramente su amistad. Hallabanse en la misma prision dos Oficiales del Rei de Egipto, llamado *Pharaon*: el uno era Copero suyo: esto es, el que le servia la

be-

bebida, i el otro su Panadero: quiero decir, el que le amasaba el pan. El Copero dixo a *Joseph*: Yo he soñado que tenia unas hermosas ubas, i que habiendo exprimido el jugo de ellas en un vaso bebia el Rei el jugo de estas ubas. Ese Sueño quiere decir, dixo *Joseph*, que el Rei os perdonará, i os volverá el cargo que teniais. Quando volvais a la Corte, os ruego intercedais con el Rei para que me haga soltar de esta prision donde estoi sin culpa. El Panadero dixo tambien a *Joseph*: Soñé que llevaba sobre mi cabeza una cesta llena de tortas, i que los pajaros venian a comerlas. Respondióle *Joseph*: Ese sueño significa, que moriréis ahorcado, i que los pajaros comerán vuestro cuerpo. Sucedieron estas cosas del mismo modo que *Joseph* las habia predicho;

pe-

pero quando el Copero volvió a l Corte se olvidó de su amigo *Joseph* que quedaba en la carcel.

Aya. Ya veis, Señoras mias, qu estos sueños i los otros de que antes tratamos los envió el Señor *Joseph* para que por ellos fuese conocida su inocencia; siendo este un milagro que Dios obraba para recompensarle i hacerle feliz. Luego no debemos persuadirnos que el Señor haga estos milagros sin necesidad, ni que sin ella quiera descubri a los hombres lo venidero; i asi repito, que es una locura grande quere interpretar los sueños, y las que tienen juicio se burlan de quanto acerca de esto se les dice.

Serafina. Aya mia, yo me irrito contra el Copero, que olvidó al pobre *Joseph* siendo su amigo.

Aya. Las gentes de Cortes se mueven

ven poco de la amistad, mi querida: ellos piensan solo en el modo de agradar al Rei para hacer su fortuna; i aunque algunas veces os digan que son amigos vuestros, i que desean serviros, se olvidarán de vos en el mismo punto que os separeis de su presencia. Por esto pues no debemos creer sus promesas mientras no estèmos asegurados de que son virtuosos; i es dichoso el que no necesita de ellos.

Estefanía. Pues qué, ¿todas esas Señoras que van a la Corte son engañosas?

Aya. No, querida mia: no todos los que van a la Corte son gentes de Corte. Por gentes de Corte se entienden aquellos que tienen la amistad del Príncipe, i que queriendo hacer en virtud de ella su fortuna, tienen celos de quantos se acercan a su Amo.

Es-

Estefanía. Si yo fuese amada de la Princesa, o de la Reina, me parece que aunque otra lo fuese igualmente no seria esto causa para que yo obrase mal, antes gustaria infinito de servir a todos.

Aya. Vos lo pensais asi, pero debeis saber que la amistad de los Príncipes cambia el corazon, i que para conservar un buen corazon en la Corte es necesario ser quatro veces mas virtuosa: pero volvamos a nuestra historia. Notad, Señoras mias, que *Joseph* obedeció fielmente a su Amo, i lo propio al Alcaide de la carcel, no obstante que él no habia nacido para ser esclavo; por cuya conducta adquirió su amistad.

Maria. Señora Aya, ¿*Joseph* permaneció siempre en la carcel?

Aya. No, querida mia. La Señora *Melchora* va a proseguir su historia.

Mel-

Melchora. Soñó *Pharaon* un dia, que veía siete hermosas Vacas, cuya gordura causaba contento al mirarlas; i que al mismo tiempo veía otras siete Vacas tan flacas, que solo tenian el pellejo i los huesos, las quales comieron a las siete gordas. Habiendo dispertado el Rei hizo buscar los hombres mas sabios de Egipto para que interpretasen este sueño: pero como Dios no les habia revelado a ellos su significacion, no pudieron hacerlo. Acordóse entonces el Copero de *Joseph*, i notició al Rei, que él habia explicado su Sueño i el del Panadero. Hicieronlo venir, i dixo al Rei: Señor, las siete Vacas gordas significan que vendrán siete años, en los quales se cogerá mucho trigo; pero tras de estos vendrán otros siete en que no se cogerá, i estos serán las sie-

te Vacas flacas, que se comerán las gordas. Dixo el Rei à *Joseph*: Tu, que has conocido el mal es necesario que des el remedio; yo te doi facultades para que hagas en mi Reino todo quanto quieras. Hizo pues *Joseph* construir unas grandes casas, i quando todo el mundo tuvo hecha su provision de trigo compró él todo lo restante, i lo encerró en las casas que habia fabricado. Al fin de los siete años estas casas estaban llenas de trigo: ignoraban todos el motivo que para hacer esto tenia *Joseph*, pero no tardaron mucho en conocerle; pues fenecidos los siete años el trigo que se habia sembrado no nació, i los Egipcios se vieron precisados a ir a comprar el trigo del Rei, que estaba bajo la direccion de *Joseph*. *Pharaon* habiendo comprendido los grandes talentos

de

de *Joseph*, le hizo el mayor Señor de su Reino.

Maria. ¡Ah qué contenta estoi de ver al pobre *Joseph* fuera de la carcel! Señora Aya, ruegoos que me digais: ¿Envió á decir a su Padre, que vivia aún?

Aya. Esto lo verémos en la primera ocasion: ahora solo tenemos tiempo para repetir nuestra *Geografia.* Vosotras os acordaréis bien que encontramos cinco grandes partes al *Nord* de la *Europa*, i que hai quatro al *Mediodia*: explicadselas a estas Damas, Señora *Serafina.*

Serafina. Al *Ouest* se encuentra la *Francia*, cuya Capital es *París.* Al *Est* de la *Francia* se ve la *Alemania*, cuya Capital es *Viena.* Al *Nordest* de la *Alemania* está la *Polonia*, su Capital *Cracowia.* Al *Sud* de la *Polonia* se halla la *Ungria*, de que *Buda* es Capital.

Aya. Ademas de estas quatro partes principales de la *Europa*, en el medio se encuentran otros tres Paises al rededor de *Francia.* El *País Bajo* al *Nord*: la *Suisa* al *Est*: i la *Saboya* tambien al *Est*, pero mas al lado del *Sud* que la *Suisa.*

Estefanía. ¿Quales son propiamente los *Países Bajos*?

Aya. Esta extension de País, que está entre la mar del *Nord*, la *Francia*, i la *Alemania*, llamada asi por estar situada ácia la mar, i por ser el terreno llano en la mayor parte de los Paises, i en otras poco elevado. Se les distingue en *País Bajo Setentrional* a los *Protestantes*, i en *País Bajo Meridional* a los *Cathólicos. A los Paises Bajos Setentrionales*, o *Protestantes* se les han dado dos nombres: el de *Provincias Unidas*, porque se unieron de concier-

to

to para negar la obediencia al Rei de *España* su dueño; i el de *Holanda* de la principal de estas siete Provincias, cuya Capital es la Ciudad de *Amsterdan.*

Carlota. ¿Es cierto que estas Provincias no tienen Rei?

Aya. Sí, querida mia. Esta es una República: esto es, un Estado gobernado por muchas personas; porque quando en un Estado hai una sola persona que le gobierna, en este caso este Estado se llama *Monarquía.*

Estefanía. ¿No se les da otro nombre a los *Paises Bajos Cathólicos*?

Aya. Sí, querida mia. Llámanse tambien *La Flandes*, del nombre de una de sus principales Provincias. Este País pertenece actualmente a tres Soberanos: al Rei de *Francia*, a la Reina de *Ungria*, i a los *Esta-*

dos Generales. La parte correspondiente al Rei de *Francia* se llama *La Flandes Francesa*, cuya Capital es *Lilla.* La respectiva a la Reina de *Ungria* se nombra *La Flandes Austriaca*, i su Capital es *Bruselas*: i la perteneciente a los *Estados Generales* se llama *La Flandes Holandesa.* Esto lo veis todo distintamente demostrado en el segundo Mapa de *Flandes* de *Athlas metódico.*

Maria. ¿Y qual es la Capital de *Saboya*?

Aya. Chamberi. Este es un Pais lleno de montañas, cuyas cumbres están siempre llenas de nieve, i sus valles continuamente elados: pertenece a un Príncipe llamado Rei de *Cerdeña.* La Capital de la *Suisa* es *Berne.* Este Pais es el mas alto de *Europa*, i es un Estado de los mas libres del mundo. Se compone de

tre-

trece Cantones o Provincias, i de algunas otras Provincias aliadas e independientes las unas de las otras, i forman entre todas una poderosa República. A Dios Señoras, aprended bien vuestras lecciones en tanto que yo me dedico a buscaros un cuento para la primera vez.

DIALOGO XI.

Novena Jornada.

Estefanía. SEñora Aya, yo tengo una bonita historia que contar a estas Señoras, que por lo menos no es cuento, la qual acaban de escribirsela a mi Madre en una Carta que recibió ayer, i ha sucedido en París a una Señora que Madre conoce.

Aya. Estas Señoras i yo la oirémos con gusto.

Estefanía. Quando Madre estuvo en París conoció a una Señora, que tenia una hija llamada Madama *Julia.* Esta Doncella es la mejor del mundo, pues jamas ha hecho daño a nadie, ni aun a los animales, pues siente ver matar una mosca. Vió que unos muchachos iban un dia a echar al rio un perro, que llevaban atado con una soga; i aunque este perro era mui feo, i estaba todo cubierto de lodo, sin embargo *Julia* tuvo piedad de él, i dió un scheling a los muchachos porque le diesen el perro. Preguntóla entonces su Camarera: ¿Para qué quereis ese perro? él es despreciable. Asi es, dixo *Julia*, pero tambien es desdichado, i si yo le abandono nadie tendrá pie-

dad

dad de él. Hizolo lavar, i metiendole en su coche lo llevó a su casa. Dabanla todos brega sobre el perro, pero esto no fue obstáculo para que *Julia* haya conservado mas ha de tres años a este pobre animal. Habrá ocho dias que estando ella en su cama ya medio dormida saltó a ella el perro, i a toda priesa la tiraba de la manga, ladrando al mismo tiempo tan fuertemente, que la obligó a dispertar. Tenia en su quarto una lamparilla, a cuya luz pudo observar que su perro quando ladraba miraba ácia debajo de la cama. *Julia* llena de miedo se levantó al punto, i abriendo la puerta dió voces a los criados, que por fortuna no estaban aún dormidos. Acudieron pues, i encontraron debajo de la cama un ladron con un puñal, el qual confesó que su intencion era

era matar a esta Dama durante la noche, i quitarla sus diamantes. De este modo su pobre perro la salvó la vida.

Aya. Con razon decis, querida mia, que vuestra historia es mui bonita. No es dudable que la piedad aun con los brutos es senal de un corazon benigno i generoso; i para mi es mui loable la reflexîon de vuestra Madama *Julia*: Este perro no es hermoso, pero es desdichado. Todo el que es infeliz se hace respetable a una persona compasiva; i por lo mismo las gentes de honor tratan con dulzura a sus criados i operarios.

Maria. ¿Esas gentes son todas infelices?

Aya. Poneos vos en su lugar, mi buena amiga. Vuestra Aya (por exemplo) tenia en otro tiempo criados

dos a quien mandar, i era de ellos obedecida, pero su actual pobreza la tiene hoi precisada a servir a otros; i esto ya veis que ha de producirla sentimiento. Los otros deméstícos que jamas han sido ricos no son desdichados si tienen buenos Amos; pero si estos les riñen sin causa, los desprecian, i los hablan con aspereza, en este caso dicen interiormente: Mi pobreza me hace infeliz, pues por ella me veo precisado a servir a unas gentes perversas, que sobre maltratarme me hablan como si fuese un esclavo, no obstante ser ellos criaturas de mi misma especie. Los mejores Amos tienen caprichos a veces, que hacen a sus domésticos desdichados: es necesario pues tener de ellos piedad, porque por esta causa tienen harto que tolerar estas pobres gentes, que-

ri-

rida mia. Vuestro Lacayo, i vuestro Mozo de silla se ven por esas calles expuestos al agua, al viento, i al frio, en tanto que vos estais bien abrigada en vuestro coche, o en vuestra silla. Tienen ademas otros mil motivos de pesar, i sería crueldad el aumentarselos. Lo propio digo de todos aquellos que se ven precisados a trabajar para sustentarse: es necesario cuidar mucho de no hacerles mas infelices de lo que ellos son. Por exemplo: Si vos enviais a llamar a un pobre oficial, i despues de haber venido le haceis esperar dos horas, o le haceis decir que se vaya, i vuelva en otra ocasion, porque entonces no teneis oportunidad de hablarle: ¿no conoceis que mientras va i viene no trabaja: que le haceis perder inutilmente el tiempo: que le precisaréis

réis a trabajar de noche para concluir su obra, sin lo qual no tendrá que comer? ¿No es pues excesiva crueldad hacer todas estas cosas?

Estefanía Lo cierto es que en nada de eso se piensa, Aya mia. Yo hago ir i venir tres o quatro veces a mi Zapatero i a mi Sastre antes de tomar la incomodidad de probarme la cotilla o los zapatos: i me costará casi siempre lágrimas el acordarme de esto en lo succesivo; pero por lo que hace a los domésticos, Señora Aya, son ellos tan impertinentes, que con dificultad mueven a compasion.

Aya. Querida mia, los malos Amos son regularmente los que hacen a los criados malos: como vos no los amais, ellos tampoco os aman a vos: os sirven por la necesidad que tienen de vuestro dinero,

pe-

pero al mismo tiempo maldicen su pobreza porque los obliga a servir. Yo no olvidaré jamas lo que la Señora B... aconsejaba a una niña mui amable que perdió, i que hubiera podido en adelante servir de modelo a todas las Señoras: "Si quereis estar bien servida, querida
,, mia, obrad de suerte que vuestros
,, domésticos os sirvan con gusto, i
,, no por interés: que no piensen en
,, el salario que les dais, sino en la
,, complacencia que hallarán en ser-
,, viros. Vituperad como un crimen
,, una palabra dura, porque lo se-
,, rá respecto de ellos: que conozcan
,, en vuestro semblante, i por vuestras
,, palabras, que les vivís agradecida
,, de que cumplen con su obligacion:
,, que os interesais en sus adelanta-
,, mientos, os compadeceis en sus en-
,, fermedades i en sus aflicciones. Si
,,si-

„ siguiereis mis consejos vuestros do-
„ mésticos os mirarán como a una
„ madre, os tendrán respeto, i quer-
„ rán mas bien ganar quatro gui-
„ neas en vuestra casa que ocho en
„ otra.“ Ved aqui, niñas mias, lo que esta respetable Señora aconsejaba a su hija; i esta Doncella habia practicado de tal modo las lecciones de su Madre, que era adorada de toda la casa. Acostumbraba decirles: Os suplico que hagais esto u aquello: les daba gracias por los mas pequeños servicios que le hacian con un semblante dulce i agradable; i quando se veía precisada a reprenderlos lo executaba sin reñir, de suerte que ellos temian desagradarla; i quando murió lo sintieron del mismo modo que si cada uno hubiese perdido un hijo suyo.

Estefanía. Ahora bien, Señora Aya:

Aya: yo quiero parecerme a esta Señora, i ser buena respecto de mis criados a pesar de mi Aya, que me riñe quando les hablo.

Aya. Tiene razon en eso, querida mia. Es justo ser buena con los domésticos, pero no es necesario familiarizarse con ellos, porque esto será motivo para que os pierdan el respeto.

Carlota. ¿Y qué es familiarizarse con los domésticos?

Aya. Hablarlos sin necesidad, reir, retozar con ellos, preguntarles novedades, i contarles lo que se ha hecho.

Melchora. Señora Aya: quanto habeis dicho hace Madre con su Camarera, la cuenta todo lo que se ha hecho, i ella la riñe a veces como si Madre fuera una niña chiquita.

Aya. En primer lugar, querida mia,

mia, no es necesario que refirais lo que hace vuestra Madre, mayormente quando vos creeis que lo que ha executado no es bueno. En segundo lugar vuestra Madre tiene razon para hacer lo que hace. Ha veinte años que tiene esa Camarera: sabe que ella sobre amarla mas que a quanto hai en el mundo resiste el ir a servir a otras Señoras, no obstante que la ofrecen mayores utilidades: que quando está vuestra Madre enferma se queda muchas noches sin dormir esta pobre muger por hacerla la guardia; i por otra parte conoce que siempre le ha dado buenos consejos sin lisongearla jamas. Quien logra la felicidad de tener un doméstico de esta clase debe mirarlo como a un amigo, i desimularle la libertad que se toma de reprendernos tal qual vez, porque

se conoce que es efecto de cariño, i que lo hace por nuestro bien: pero semejantes criados son raros, i por lo mismo no se puede decir en general, que es malo familiarizarse con ellos. Mas los domésticos me han hecho olvidar de una bonita historia, que queria deciros: La Señora *Serafina* os la contará, pues la leimos ambas anoche.

Serafina. Perdióse un caminante en un bosque cerca de noche, i habiendo visto una caberna se entró a esperar el dia siguiente: un momento despues vió venir ácia la misma caberna un Leon, i se llenó de temor creyendo que lo devoraria. Este Leon andaba en tres pies, teniendo el otro levantado. Acercóse al viagero mostrandole una espina que en él tenia clavada, i habiendosela sacado el hombre hizo jiras

su

su pañuelo, envolviendo con ellas el pie del Leon, i este en agradecimiento le acariciaba como si fuese un perro, sin hacerle daño alguno. Continuó su viage el caminante la mañana siguiente, i por haber cometido un crimen algunos años despues fue condenado a ser hecho pedazos por las fieras. Pusieronlo a este fin en un sitio llamado *Arena*, i soltaron contra él un furioso Leon, que corriendo al punto para devorarle, se detuvo a mirar a este hombre luego que estuvo junto a él. Habiendolo conocido por el mismo que le sacó la espina, se llegó a él meneando la cabeza i la cola, dandole a entender con esto el placer que tenia en haber vuelto a verle. El Emperador sorprendido del caso hizo venir ante sí al hombre, i le preguntó si conocia a aquel

Leon: el reo le contó su historia, i el Emperador le concedió la vida.

Carlota. Pues qué, ¿veian los Emperadores morir a los criminales? eso me parece que era crueldad.

Aya. Si, querida mia: pero lo que hai en eso de mas abominable es, que las Señoras, i todas las gentes de calidad concurrian a ver estos espantosos expectáculos con el mismo empeño que si fuesen a la ópera o a la comedia; i le servia tambien de diversion el ver combatir a unos hombres nombrados *Gladiatores*, los quales se destrozaban por el interés.

Maria. Aya mia, yo os confieso que estoi gustosisima de no haber nacido entre ese vil Pueblo. El otro dia reñian dos hombres frente de mi ventana, i no quise ni aun mirarlos; pero mi criada me aseguró que estaba mui complacida de ver-

verlos, porque jamas se le habia proporcionado igual ocasion; i desde entonces no la tengo cariño alguno. ¿Qué motivo hai para que a esas gentes no se les impida el combatirse? Si yo fuese Reina los haria meter en la carcel.

Estefanía. Y yo tambien, amiga mia: pero hai gentes que lejos de eso los provocan al combate. El otro dia yendo en mi coche vi a uno que mordia el brazo de su compañero como si fuese un perro; i empecé a exclamar, i vituperar la insolencia de los que estaban alli, porque no estorvaban a esos hombres el que se hiriesen.

Aya. Con razon teneis horror a estas cosas, queridas niñas mias. Pero ya es tarde, tratemos de decir nuestras historias: comenzad vos, Señora *Melchora.*

Melchora. *Jacob* tenia, como ya sabeis, Señoras mias, muchos hijos, y gran número de criados; pero no tenian trigo de que hacer pan, i habiendo sabido que se vendia en Egipto, dixo a sus hijos: Tomad dinero, i caminad a Egipto a comprar trigo. Partieron pues diez de ellos, i quedóse *Jaçob* con el pequeño *Benjamin.* Llegaron a Egipto, i habiendose presentado ante *Joseph*, no le conocieron; pero él los conoció a ellos mui bien, i mostrandoles un fingido enojo, les dixo: Vosotros sois espias, i venis a cometer en este País alguna traicion contra el Rei. Humillaronse todos en su presencia, i le respondieron: Señor, nosotros no somos espias, somos hermanos, hijos de un mismo Padre. Tenemos aun otro hermanito, que quedó en su compañia, i tuvimos otro, que mu-

rió

rió mucho tiempo ha. Sois unos mentirosos, replicó *Joseph*, i no os creeré en tanto que a ese otro pequeño hermano que teneis no lo traigais aquì. Ellos entonces (como no habian conocido a su hermano *Joseph*, persuadidos a que este no entenderia su lenguage) dixeron entre sí: Dios nos castiga por haber muerto a nuestro pobre hermano *Joseph*, que nos pedia tuviesemos de él compasion. *Joseph*, que no habia olvidado aun la lengua de su País, los entendió mui bien, i les dixo: Andad; volved a casa de vuestro Padre, i traedme al pequeño *Benjamin*: entre tanto detendré a uno de vosotros en la carcel, i le haré morir si no dais la vuelta. Volvieron pues a su Padre los nueve hijos de *Jacob*; i habiendo encontrado en sus sacos el dinero con que habian pagado el

trigo (porque *Joseph* habia mandado se les volviese a meter en ellos) quedaron aturdidos. Contaron a su Padre esta aventura ; y *Jacob* se resistia a dexar ir a *Benjamin*; mas despues que consumieron todo el trigo les fue necesario dar la vuelta. Entonces *Judas*, el mayor de los hijos de *Jacob*, dixo, que él respondia de su menor hermano, i *Jacob* lo dexó partir.

Aya. Continuad, Señora *Maria.*

Maria. Llenóse *Joseph* de gozo con la vista de su joven hermano; i haciendo sacar a *Simon* de la carcel, mandó a su Intendente, que condujese aquellos estrangeros a su casa, porque queria comiesen en su compañia. Ellos se asustaron al oir esto, i dixeron al Intendente: Aunque nosotros ignoramos el modo en que pudo suceder, lo cierto es que encontramos en nuestros sacos el di-

ne-

nero que en el viage anterior habiamos dado por el trigo. El Intendente les respondió: Sosegaos, yo recibi vuestro dinero, i nada os pido. Llegó *Joseph*, i les preguntó por la salud de *Jacob*; pero al ver a su hermano *Benjamin*, que era como él hijo de *Rachel*, no pudo contener las lágrimas, i para disimularlas tuvo que retirarse por un corto rato. Habiendose sentado despues a la mesa se le dió a *Benjamin* una porcion de comida cinco veces mayor que a los otros. El dia siguiente mandó *Joseph* a su Intendente les diera el trigo, ordenandole que al mismo tiempo hiciese introducir en el saco de *Benjamin* una hermosa copa de oro en que bebia. Quando estaban ya algo distantes los hijos de *Jacob* salió en su busca el Mayordomo, i les dixo: Sois unos la-

ladrones, i unos perversos: mi Amo os ha recibido en su casa con un imponderable amor, i vosotros en recompensa le llevais hurtada su copa de oro. Todos a una voz respondieron: Nosotros no somos capaces de executar tan indigna accion, i si nos encontrais la copa consentimos ser esclavos de vuestro Amo: i habiendo vaciado al punto sus sacos encontraron la copa en el de *Benjamin.* Volvieron pues ante *Joseph*, i este les dixo: No es justo que los inocentes padezcan por el culpado, id vosotros con vuestro Padre, i el ladron quedará por esclavo mio. Entonces arrojandose *Judas* a los pies de *Joseph*, le respondió: Señor, yo os ruego sosegueis vuestro enojo, i permitais quede yo por esclavo vuestro en lugar de *Benjamin*, porque si mi Padre nos vie-

viese volver sin él moriria de pesar. No pudo *Joseph* reprimir mas sus lágrimas, i haciendo retirar a todos los que alli estaban, dixo a sus hermanos: Yo soi vuestro hermano *Joseph* a quien vendisteis: no tengais cuidado por esta causa, que yo os perdono. Dios lo permitió asi para que yo pudiese ahora daros el trigo. Habiendo sabido *Pharaon* en este intermedio, que *Joseph* tenia alli a sus hermanos se complació mucho con esta noticia, i le dixo: Tomad carros, i enviad a buscar a vuestro Padre: yo quiero que venga a Egipto con su familia, i le daré el mas fértil País para que le habite. *Joseph* al punto envió a sus hermanos a buscar a su Padre *Jacob*, habiendolos antes regalado mucho, i principalmente a su hermano *Benjamin*.

Aya. Continuad, Señora *Carlota.*

Car-

Carlota. Llegaron a su Padre lo hijos de *Jacob*, i le dixeron: Rego cijaos, vuestro hijo *Joseph* vive to davia: él es en Egipto un Gran Se ñor, i tiene bajo de su mano lo granos de todo aquel Reino. N queria *Jacob* creer esta noticia; pe ro luego que vió los presentes di gracias a Dios llorando de gozo, se puso en camino para ir a ver a su amado hijo *Joseph*. Este despue de haber abrazado a su Padre l presentó al Rei, el qual le preguntó qué edad tenia. Tengo ciento i treinta años, respondió *Jacob*, i los dias de mi viage sobre la tierra han sido cortos, i llenos de pesares. *Pharaon* dió a *Jacob* i a sus hijos un hermoso País abundante de pastos para sus ganados, i en él vivió despues muchos años. Antes de morir predixo a sus hijos todo lo

lo que habia de sucederles, asegurando a su hijo *Judas*, que recaeria en su casa la corona, i no saldria de ella jamas. Sus huesos fueron conducidos despues a la sepultura de sus Padres, porque él habia hecho que *Joseph* con juramento le ofreciese hacerlo asi. Vivió *Joseph* aun muchos años, i como le habia revelado Dios, que los descendientes de *Jacob*, nombrados *Israelitas*, saldrian algun dia de Egipto, hizo jurar a sus hijos, que conducirian consigo sus huesos, i los colocarian cerca de los de *Jacob*.

Estefanía. A la verdad, Aya mia, que no he podido dexar de llorar al oir esta historia. *Joseph* obró como hombre de honor en perdonar a sus hermanos, habiendole tratado ellos tan cruelmente.

Aya. Despues de la muerte de *Jacob* temieron sus hermanos, que hi-

habia de procurar vengarse, pero él los aseguró, repitiendoles con freqüencia, que su esclavitud habia sucedido por voluntad de Dios, i que él los habia perdonado de todo corazon.

Serafina. Yo admiro, Aya mia, la sabiduria del Señor, que se sirve a veces de la malicia de los hombres para llevar al fin sus designios. ¿Quien no habia de pensar que era *Joseph* infeliz en tener tan perversos hermanos: en ser vendido como un esclavo: en ser acusado por la muger de *Putiphar*; i en ser metido en una carcel? No obstante si todos estos trabajos no le hubieran sobrevenido, no hubiera conseguido el placer de salvar a Egipto i a su familia, ni el de perdonar a sus hermanos.

Carlota. Pues qué ¿se halla com-

pla-

placencia en perdonar a los que nos hacen mal?

Aya. Si, querida mia: este es el mayor placer que puede haber en el mundo: juzgadlo por vos misma. Yo supongo que estais mui enojada contra mi, que me llenais de injurias, que me quitais mi caudal, que me quebrais los ojos, i que despues que vos habeis executado todo esto en perjuicio mio os encuentro en un bosque cercana a moriros de hambre, i os socorro vuestra necesidad dandoos de comer: ¿no diriais entonces: yo soi perversísima en haber hecho mal a una persona tan buena?

Carlota. Me haceis llorar con solo decirlo. Os protesto que tendria sumo dolor de haberos ofendido tanto, i despues de pediros perdon, procuraria haceros tanto bien que

por

por él olvidaseis mis iniquidades.

Aya. Ya conoceis vos, querida mia, quanta sería mi alegria al ver vuestra enmienda. Esto me produciria sin duda mas placer que el mal que con vengarme podia haberos causado.

Estefanía. Pero si lejos de agradeceros el pan que le hubieseis dado, continuase aun la Señora *Carlota* haciendoos mal, en este caso no têndriais el placer de ver su enmienda.

Carlota. Señora, yo os aseguro, que no es tanta como creeis mi perversidad, i que jamas pensaria hacer mal a esta Señora, habiendo sido tan buena para mi.

Estefanía abrazando a Carlota.

Lo sé mui bien, querida mia: i lo que yo digo es solamente una suposicion.

Aya.

Aya. Pues aun suponiendo que la Señora *Carlota* o otra qualquiera continuase no obstante en ser perversa, siempre que yo la hubiese dado bien por mal, me resultaria la satisfaccion de estar gustosa de mi proceder. Este placer es el mayor que puede haber, i nuestros enemigos no nos lo pueden quitar.

Serafina. Aya mia, ¿permitis que yo cuente a estas Señoras una historia mui bonita de que me acuerdo?

Aya. Sí, querida mia, con sumo gusto.

Serafina. Hubo un hombre nombrado *Licurgo*, que dió Leyes a una Ciudad llamada *Esparta.* Estas leyes eran repugnantes a un joven que le aborrecia; el qual habiendo dado un golpe con un palo al Legislador, le sacó un ojo. Dixo a *Licurgo* entonces el Pueblo de *Esparta:*

Tomad ese perverso mozo, i castigadlo a vuestra voluntad. Me complazco, dixo *Licurgo*, i le castigaré de un modo que asombre al Universo. Condujolo pues a su casa, i en ella le trató como si fuese hijo suyo. Repetiale con freqüencia, que nada era para él de mayor gusto que perdonar a sus enemigos, i ser dulce i honrado; i el mancebo estimulado de su bondad, trató de hacerse tan bueno como él si le fuese posible. A la verdad este género de venganza que tomó *Licurgo* dexó asombrado a todo el Pueblo; pero el mancebo les dixo: Su castigo ha sido mas severo de lo que pensais: si me hubiera hecho morir solo hubiera tenido que penar un solo momento; pero en virtud de su conducta tendré que tolerar toda mi vida el dolor de haberle sacado el ojo.

Aya.

Aya. Esa historia es mui bella, i vos la habeis explicado mui bien, Digamos ahora algo de la *Geografia.* pues ya es tarde. Os tengo prometido decir los nombres de las partes de *Europa*, que se hallan al *Sud*, i en que hai cinco principales. *Portugal* se encuentra al *Sud-Ouest.* Al *Est* de *Portugal España.* Al *Est* de *España* hai un grande mar llamado el *Mediterraneo*, i al otro lado de este mar se halla la *Italia*, que guarda la figura de una bota. Al *Est de Italia* se encuentra la *Turquia de Europa.* Y al *Nord-est* de la *Turquía de Europa* está la *Pequeña Tartaria.* La Capital de *Portugal* es *Lisboa* : la de *España Madrid* : la de *Italia Roma*: la de *Turquía Constantinopla*; i no la tiene la *Pequeña Tartaria*, porque sus Pueblos viven en tiendas, como lo practicaba *Abraham.*

Maria. Aya mia, la Señora *Serafina* dixo una palabra, que yo no comprendo. ¿Qué quiere decir un Legislador?

Aya. Un hombre que establece Leyes; y como *Licurgo* dió las Leyes a la Ciudad de *Esparta*, se dice que es Legislador.

DIALOGO XII.

Jornada décima.

Carlota. SEñora Aya, yo he encontrado en un libro todo quanto vos nos habeis referido de la *Geografia*; i muchas mas cosas que he aprendido de memoria.

Aya. ¿Y qué nombre tiene ese libro?

Car-

Carlota. Geografia de Mr. J. Palairet, i esto es mui facil en este libro.

Aya. Es constante, niñas mias: este es el mejor libro de *Geografia* que hasta hoi se ha visto para las Señoras jóvenes. Es necesario que todas rogueis a vuestras Madres, que os le compren. Tambien compuso las Cartas de que nos servimos, i son excelentes.

Melchora. Yo os áseguro, Señora Aya, que las estimo mas que las mias, porque están todas tiznadas. Quando mi Maestro busca en ellas el nombre de alguna Ciudad tarda un quarto de hora en encontrarle aunque tenga puestos los anteojos.

Aya. Consiste en que incluyen un sin número de nombres. Veamos pues lo que la Señora *Carlota* ha aprendido de memoria.

Carlota. He aprendido a viajar

sobre todos los mares de la *Europa.* Luego que paso los estrechos salgo a un mar, que está al *Est* de la *Europa*, llamo el mar de *Asof*, o del *Azabache.* Salgo de este por el Estrecho de *Casa*, i entro en el mar *Negro.* Sepárome del mar *Negro* por el Estrecho de *Constantinopla*, i me encuentro en el mar de *Marmara. Salgo* de este por el Estrecho de los *Dardaneles*, i entro en el *Mediterraneo.* Entre *Italia* i *Sicilia* encuentro el Estrecho o *Pharo de Mecina.* Entre las Islas de *Córcega* i *Cerdeña*, que tambien están en el *Mediterraneo* hallo el Estrecho de *Bonifacio.* Desviome del *Mediterraneo* por el Estrecho de *Gibraltar*, i me introduzco en el gran *Occeano.* Entre *Francia* i *Inglaterra* encuentro la *Mancha* o *Canal Británico.* De alli paso el *Pas de Calais*, que asimismo se llama Estrecho

de

de *Douvre.* Despues a la mar del *Nord*, o de *Alemania.* Y últimamente paso por el *Sund*, i entro en el mar *Báltico.*

Aya. Descansad, querida mia, que habeis hecho un dilatado viage.

Carlota. Y no estoi mui fatigada. Para la primera vez aprenderé no solo los nombres de todas las Montañas de *Europa*, sino tambien los de todos los Golfos.

Aya. Esto será mui bien hecho: i yo ahora para recompensaros os dire un bonito cuento.

Hubo una vez una Señora, que tenia dos hijas: la primera, que era bella como el Sol, i tenia una condicion amable, se llamaba *Aurora*: i la segunda, que era tan hermosa como su hermana, aunque maligna, i de unas perversas entrañas, se llamaba *Amada.* La Madre habia sido

 mui

mui linda, mas su edad se iba ya desviando de la juventud, i esto la producia un sumo pesar. *Aurora* tenia diez i seis años, i *Amada* tenia solos doce, por cuya causa su Madre, que sentia que la tuviesen por vieja, resolvió dexar su País donde todos la conocian; i para desprenderse de su hija mayor (porque no se viese que tenia una hija tan grande) dispuso enviarla al campo, i pasó con la menor a establecerse en otra Ciudad, en la qual estendió la voz, que esta solo tenia doce años, i que quando la tuvo era ella de quince escasos. Entre tanto mandó que *Aurora* fuese llevada a un País mui distante, i el que la conducia viendola dormida la dexó en un espeso bosque donde habian parado a descansar. Quando ella despertó, i vió que estaba sola echó a llorar.

Era cerca de noche, i habiendose levantado trató salir de aquel lugar; pero lejos de encontrar el camino, se enredó mas en el bosque. Por último vió a larga distancia una luz, i caminando ácia ella llegó a una pequeña casa a cuya puerta llamó. Salió a abrirla una Pastora, i esta la preguntó qué buscaba. Madre mia, dixo *Aurora*: yo os ruego tengais piedad de mi, i permitais me recoja en vuestra casa, porque si me quedo en el bosque seré sin duda comida por los lobos. Con mucho gusto, respondió la Pastora, mas decidme: ¿qué causa ha habido para que esteis a estas horas en este desierto? Contóle *Aurora* su historia, i añadió: No soi sobradamente desdichada en tener una Madre tan cruel! ¡No hubiera sido mejor morir luego que sali al mundo, que vi-

vivir para ser maltratada de este modó! ¿Qué he hecho yo contra Dios, para que me haya reducido a esta miseria? Hija mia, replicó la Pastora, nosotras jamas debemos murmurar contra Dios: él es todo poderoso, es sabió: él os ama, i por lo mismo debeis creer, que si ha permitido vuestra desgracia ha sido por vuestro bien: confiad en el Señor, i vivid segura de que es el protector de los buenos, i que las cosas de pesar que les ocurren no siempre son por desgracia. Quedaos pues en mi compañia, yo os serviré de Madre, i os amaré como si fueseis mi hija. Condescendió *Aurora* gustosa a esta oferta, i el dia siguiente la dixo la Pastora: Iba a poner a vuestro cuidado un corto rebaño, pero temo daros en esto pesar: tomad en su lugar una

rue-

rueca, i os entretendreis hilando. Madre mia, replicó *Aurora*, yo soi una doncella de calidad, i no sé trabajar. Tomad pues un libro, añadió la Pastora. No gusto de leer, respondió *Aurora* con el semblante encendido de vergüenza, por el temor de que la estrechase a confesar, que no sabia leer como era necesario; pero últimamente viendo que le era forzoso la declaró la verdad, diciendo: No quise aprender a leer quando era pequeña, i despues que fuí grande no he tenido tiempo para ello. ¿Habreis segun eso tenido que atender a grandes ocupaciones i negocios? Sí, Madre mia: Por la mañana me paseaba con mis amigas, por la tarde me componia, iba a nuestra tertulia, despues a la ópera i a la comedia, i por la noche iba al baile. No se os pue-

puede negar que teniais grandes ocupaciones, dixo la Pastora, i es de creer que no viviriais jamas con disgusto. Perdonadme, Madre mia, respondió *Aurora*, que quando estaba un quarto de hora sin compañia (lo que me sucedia rara vez) me aburria de muerte, i mucho mas quando ibamos al campo, porque entonces, por entretenerme en algo, pasaba todo el dia componiendome i volviendome a descomponer. ¡De ese modo, añadió la Pastora, ¿estariáis con poco gusto en el campo? Lo propio me sucedia en la Ciudad, dixo *Aurora*. Si jugaba perdia mi dinero: si concurria a una tertulia solia ver en ella a mis compañeras mejor portadas que yo, lo qual me era mui doloroso: si iba al baile solo trataba de buscar defectos a las que bailaban mejor que yo; i en una pala-

bra

bra, jamas he tenido un dia sin pesar. Pues no volvais a quejaros de la providencia, respecto que habiendoos traido a esta soledad os ha quitado mas disgustos que placeres, i esto no es lo mas: vos hubierais sido en lo succesivo mas infeliz aún; porque en fin la juventud no dura siempre: el tiempo del baile i de la comedia se pasa: la que llega a la vejez, i no obstante quiere andar siempre de tertulia en tertulia se expone a ser burlada de las jóvenes. Por otra parte ni se atreve a bailar por esta misma causa, ni menos a componerse, i entonces es consiguiente no solo su eterno disgusto, sino que se contemple en un estado deplorable. Pero Madre mia, dixo, *Aurora*, para estar sola no hai aguante: el dia parece un año quando se pasa sin compañia. No teneis ra-

razon, querida mia, yo estoi aqui sola, i los años me parecen tan cortos como los dias. Si vos gustais os enseñaré un secreto para que jamas esteis disgustada. Esto será para mi de mucha complacencia, dixo *Aurora*: vos podeis gobernarme como os pareciere conveniente, satisfecha de que deseo obedeceros. La Pastora aprovechandose de la buena voluntad de *Aurora* la escribió en un papel todo quanto debia executar; i estaba el dia repartido entre la oracion, la lectura, el trabajo, i el paseo. Como no habia relox en este bosque no sabia *Aurora* la hora que era, pero la Pastora la conocia por el Sol. Llamó un dia a *Aurora* para que viniese a comer, ella dixo: Madre mia, vos comeis mui temprano, há mui poco tiempo que nos levantamos. Há sin embargo dos

dos horas, respondió la Pastora, i nos levantamos despues de las cinco; pero quando se ocupa el tiempo utilmente pasa breve, i nunca enfada. *Aurora* complacidísima de no experimentar disgustos se aplicó de todo corazon a la lectura i al trabajo, i se encontró mil veces mas feliz en medio de sus ocupaciones campestres, que en la Ciudad. Conozco mui bien, dixo ella a la Pastora, que quanto Dios obra es en beneficio nuestro. Si no hubiese mi Madre sido injusta i cruel conmigo hubiera quedado yo en mi ignorancia siempre, i la vanidad, el ocio i el deseo de agradar me hubieran hecho perversa i desdichada. Habia un año que estaba *Aurora* en la soledad con la Pastora quando el hermano del Rei vino a cazar adonde ella apacentaba sus

ga-

ganados. Llamábase *Ingénuo*, i era el mejor Príncipe del mundo; pero el Rei su hermano, que se llamaba *Furbin*, en nada le era semejante, porque su mayor gusto le fundaba en engañar a sus vecinos, i arruinar a sus vasallos. *Ingénuo* embelesado con la hermosura de *Aurora*, le dixo, que si queria casarse con él se tendria por feliz. Parecióle a ella sumamente amable el Príncipe; pero como sabia que una doncella cuerda no debe escuchar á los hombres quando les dicen estas cosas, le dixo: Señor, si hablais de veras, id i tratad eso con mi Madre, que es una Pastora, que habita en la casa que alli abajo veis, i si ella gustase que seais mi Esposo no haré yo por mi parte repugnancia, pues su capacidad i cordura hacen que jamas la desobedezca. Yo iré mui gus-

gustoso, doncella hermosa, respondió *Ingénuo*, i os pediré a vuestra Madre, pero contra vuestro gusto jamas me casaré, porque puede darse el caso de que su condescendencia sea para vos pesar, i quiero antes morir que disgustaros. Un hombre que piensa con tanto juicio, dixo *Aurora*, es virtuoso, i una doncella no puede ser desdichada con el que tiene virtud. *Ingénuo* se despidió de *Aurora*, i habiendo hablado sobre el mismo fin a la Pastora conoció esta su bondad, i condescendió gustosa en su casamiento. Prometió él que volveria dentro de tres dias, i acordaron que *Aurora* estuviese en compañia de la Pastora para que el Príncipe la viera; i habiendola dado por prenda su anillo se despidió el mas contento del mundo. Estaba *Aurora* impaciente

 por

por volver a la Casería: habiale el Príncipe parecido tan amable, que sentia que aquella a quien llamaba Madre le hubiese acaso despedido, pero sacóla de su cuidado la Pastora, diciendola: No porque *Ingénuo* es un Príncipe he consentido en vuestro casamiento, sino por ser el hombre mejor del universo. *Aurora* esperaba con impaciencia la vuelta del Príncipe, pero el segundo dia despues de su partida andaba apacentando por el campo su ganado, i cayó en tan mala sazon en una cambronera, que se lastimó toda la cara. Miróse despues en un arroyo, i como le corria la sangre por toda ella se causó a si misma horror. Fuese a su casa, i al entrar dixo a la Pastora: ¡No soi harto infeliz! *Ingénuo* vendrá por la mañana, i me despreciará sin duda al

ver

verme tan horrible. La Pastora sonriendose la respondió : Esa caida será por vuestro bien, pues que Dios lo ha permitido : vos conoceis que él os ama, i que sabe mejor que vos lo que os conviene. Conoció *Aurora* su falta (que lo es sin duda murmurar contra la providencia) i dixo en su interior: Si el Principe *Ingenuo* no quisiere casarse conmigo creeré que hubiera sido desgraciada en su compañia. No obstante la Pastora la lavó la cara, i le sacó varias espinas que se le habian clavado en ella. La mañana siguiente estaba *Aurora* espantable por habersele hinchado la cara tanto, que no se le veian los ojos. A las diez del dia oyeron que habia parado a su puerta una carroza, pero en lugar de *Ingénuo* vieron apear al Rei *Furbin.* Un Cortesano de los que habian sa-

lido a caza con el Príncipe dió noticia al Rei de que su hermano trataba de casarse con una hermosa doncella que habia visto en el campo; i *Furbin* dixo al Príncipe: Sé bien vuestro atrevimiento en haber querido casaros sin mi permiso; i para castigaros resuelvo casarme yò con esta doncella, si fuese tan hermosa como se dice. Entró pues en casa de la Pastora, i preguntandola por su hija le respondió mostrandosela, vedla alli. ¿Quien? ¿Ese monstruo? replicó el Rei: ¿No teneis otra a la qual ha dado mi hermano su anillo? Vedlo aqui en mi dedo, dixo *Aurora*. Oyendo esto dió el Rei una gran carcajada de risa, diciendo: Aunque no habia creido tuviese mi hermano tan ruin gusto, pero me complazco en poder castigarle. Mandó a la Pastora, que sobre

bre la cara de *Aurora* echase un velo, i haciendo venir alli a *Ingénuo*, le dixo: Hermano mio, pues vos amais a la bella *Aurora* yo quiero que al punto os caseis con ella. Y yo no quiero engañar a nadie, dixo esta doncella quitandose el velo: mirad mi cara, *Ingénuo*: de tres dias a esta parte me he puesto horrible: ¿quereis sin embargo casaros conmigo? A mis ojos pareceis ahora mas agradable que nunca, dixo el Príncipe, porque conozco que hai aun mas virtud en vos de la que yo pensaba. Dióla entonces su mano, i *Furbin* se reia de todas veras. Mandó que se casasen al punto, i hablando con *Ingénuo*, le dixo: Pues sabeis que yo no gusto de monstruos podeis quedaros con vuestra Esposa en esta cabaña, con prohibicion que os hago de entrar

en la Corte; i montando luego en su carroza marchó dexando a *Ingénuo* transportado de alegria. Ahora bien, dixo la Pastora, ¿os juzgais aun desgraciada por haber caido? A no haberos sobrevenido este contratiempo el Rei se hubiera agradado de vos, i si hubierais rehusado su casamiento hubiera hecho morir a *Ingénuo*. Teneis razon, Madre mia; pero no obstante yo estoi espantosamente fea, i temo que está el Príncipe pesaroso de haberse casado conmigo. No lo creais, dixo *Ingénuo*: qualquiera se acostumbra al semblante de una fea, pero no es posible acostumbrarse a unas propiedades perversas. Yo estoi encantada con vuestro modo de pensar, dixo la Pastora; pero *Aurora* será bella todavia, i una agua que tengo la curará la cara. Efectivamen-

te

te en virtud de ella el semblante de *Aurora* pareció como antes dentro de tres dias; pero el Príncipe temeroso de que su indigno hermano pensase en robarsela si llegaba a verla, la rogó que traxese siempre puesto el velo. *Furbin* deseoso de casarse mandó que varios Pintores le trajesen retratos de las mas hermosas Damas; i habiendose apasionado del de *Amada*, hermana de *Aurora*, la hizo conducir a la Corte, i celebró con ella el casamiento. *Aurora* se alteró mucho con la noticia de que su hermana era Reina, i no osaba salir de casa, conociendo su perversidad, i el mucho aborrecimiento que la tenia. Dentro de un año tuvo *Aurora* un hijo a quien llamó *Hermosodia*, i le amaba con exceso. Quando este niño empezó a hablar descubrió tanto talento que

era toda la alegria de sus Padres. Estaba un dia a la puerta de la casa con su Madre, i habiendose quedado esta dormida se halló sin su hijo quando dispertó. Prorrumpió entonces en grandes exclamaciones, i corrió todo el bosque inutilmente en busca de él, i aunque la Pastora la trajo a la memoria que nada sucede que no sea por nuestro bien, halló suma dificultad en consolarla. El dia siguiente fue quando ella se vió precisada a confesar que la Pastora tenia razon. *Furbin* i su muger llenos de rabia porque no tenian hijos resolvieron dar muerte a su sobrino, i enviaron Soldados para que lo pusiesen en execucion; pero su deseo fue inutil, porque no les fue posible dar con él. Viendo pues que no le encontraban pusieron a *Ingénuo* i a su muger en una barca, i pa-

para no tener jamas noticia de ellos, los entregaron a la furia del mar. Esta fue la ocasion en que creyó *Aurora* debia considerarse desgraciada; pero la Pastora la repetia siempre que Dios nunca dexa de obrar lo mas conveniente. El tiempo estaba sereno, i la barca navegaba con tranquilidad: por último abordaron a una Ciudad situada a la orilla del mar en ocasion que el Rei de ella se hallaba en guerra. A esta Ciudad pues pusieron sitio los enemigos el dia siguiente, i como *Ingénuo* tenia un valor grande pidió al Rei le concediese tropas con que él pudiese hacer algunas salidas. Habiendoselo concedido tuvo la felicidad de matar al Sitiador, i sus Soldados viendo muerto a su Gefe se pusieron en huida. El Rei sitiado, que no tenia succesion, agradecido al servicio que *In-*

Ingénuo le habia hecho le adopt[illegible] por hijo. Quatro años despues s[illegible] supo que *Furbin* habia muerto de pesar de verse casado con una muger iniqua; i el Pueblo estimulad[illegible] del aborrecimiento que la conservaba la habia arrojado de la Ciudad, enviando Embajadores a *Ingénuo*, ofreciendole la Corona. Embarcóse pues con su muger i la Pastora; i habiendoles sobrevenido una tempestad que les hizo naufragar, pudieron salvarse en una Isla desierta. No se afligió *Aurora* en esta ocasion, porque era ya sabia a fuerza de experiencias, i creyó que por su bien habia Dios permitido este naufragio. Para que los navios que pasasen pudiesen acudir a darles socorro pusieron a la orilla del mar un delantal de la Pastora en lo alto de un palo, que los avisase. Cerca de no-

noche vieron venir ácia ellos una muger, que traia un niño consigo, el qual luego que *Aurora* le vió lo conoció por su *Hermosodia*; i habiendo preguntado a esta muger donde habia adquirido aquel niño, respondió, que su marido, que era corsario, le habia robado; pero que habiendo naufragado cerca de aquella misma Isla, habia podido salvarse ella con el niño que tenia en sus brazos entonces. Dos dias despues dos navios que buscaban por la mar los cuerpos de *Ingénuo* i *Aurora* creyendo que hubiesen perecido, descubrieron el lienzo blanco, i acercandose a la Isla condujeron a su Reino al Rei i a su familia. *Aurora* no volvió jamas a quejarse de ningun contratiempo que le ocurriese, sabiendo ya por experiencia propia que las que nos parecen desdichas son regularmen-

mente causas de nuestra felicidad.

Estefanía. Os aseguro, Señor Aya, que he recibido suma impaciencia por todas las desdichas d *Aurora*, i que no podia persuadirm a que sucediesen por su bien.

Carlota. Por lo que hace a mi, cre que el parecerme largo el dia consiste en ser yo una perezosa, i que n gusto de trabajar.

Aya. Teneis razon, querida mia el dia solo es largo para los perezosos: si quereis que nunca os enfad conviene que tengais como *Auror* un papel donde todas las horas estén distribuidas utilmente; i a cada un os daré, Señoras mias, si gustais, u pequeño reglamento, que os hará parecer los dias cortos.

Estefanía. Con mucho gusto, Señora Aya.

Todas juntas. Tambien nosotras

que-

ueremos cada una el suyo.

Aya. Sea en hora buena: en to-
nando el thé le trabajarémos, i an-
es la Señora *Maria* nos dirá su his-
oria.

Maria. Los hijos de *Jacob*, que
e nombraban *Israelitas*, tuvieron un
copioso número de descendientes,
le los quales se formó un dilatado
Pueblo. Mucho tiempo despues
otro Rei llamado tambien *Pha-
raon* ascendió al Trono, i *Joseph* ha-
bia muerto antes que este Rei na-
ciese. Este perverso Rei queriendo
hacer perecer a los *Israelitas* los pre-
cisaba a trabajar construyendo Ciu-
dades, pero quanto mas trabajaban
se hallaban mas robustos, i tenian
mas hijos; por lo qual *Pharaon*, que
solo pensaba en destruirlos, mandó
que fuesen arrojados al Nilo todos
los hijos varones que naciesen de los

Is-

Israelitas. Habiendo tenido un hij
mui hermoso un hombre de la Tri
bu de *Leví* su Madre le ocultó po
tiempo de tres meses ; mas temero
sa de que por fin se lo descubrie
sen , hizo una cestita , i metiendo
al niño dentro de ella lo condujo
a la orilla del Nilo donde lo dexó
ordenando a su hija *Maria* perma-
neciese en aquel sitio para observar
lo que con él sucediese. A corto ra-
to vino a bañarse la hija de *Pha-
raon* , i descubriendo la cestita man-
dó a una de sus Damas la cogiese.
Habiendo visto en ella a este her-
moso niño se compadeció de él , i
resolvió salvarle. Oyólo *Maria*, i le
dixo : Señora , yo conozco una mu-
ger , que si gustais podrá criarlo :
fue pues a dar aviso de todo a
su Madre , i la Princesa habiendo
puesto a este niño el nombre de
Moi-

Moisés, le dió por Ama a su misma Madre ignorando que lo fuese.

Aya. Continuad, Señora *Carlota.*

Carlota. Quando *Moisés* fue grande la hija de *Pharaon* lo adoptó por hijo suyo, i él era un gran Señor; pero las riquezas ni los placeres de la Corte no fueron capaces de hacerle olvidar a sus hermanos los *Israelitas*. Vió un dia que uno de ellos era maltratado por un *Egipcio*; *Moisés* quitó a este la vida, que él queria quitar al *Israelita*, i ocultandolo debajo de la arena le pareció que nadie le habia visto. El dia siguiente viendo reñir a dos *Israelitas*, les dixo: ¿Por qué reñis? Vosotros sois hermanos, i es justo que vivais en paz. Uno de estos *Israelitas* le replicó: Y vos ¿por qué os meteis en eso? Sois acaso nuestro Juez? ¿Pensais tal vez matarme hoi

hoi a mi como ayer matasteis a *Egipcio* ? Como *Moisés* estaba persuadido de que nadie le habia visto matar a aquel hombre se dex(poseer del temor ; i habiendo despues sabido que el Rei le queria hacer morir se huyó a otro País. Cansado de lo mucho que habia caminado se sentó cerca de un pozo para tomar aliento , i estando alli vi(venir siete doncellas , que eran todas hijas de un mismo Padre llamado *Jetro* : estas sacaban agua de pozo para dar de beber a sus ganados ; pero unos Pastores que llegaron poco despues quisieron desviarlas , i fueron defendidas de *Moisés*. Dieron ellas vuelta a su casa , i habiendo referido a su Padre lo que le: habia pasado , les dixo *Jetro* : ¿ Por qué pues no habeis rogado a ese hombre que viniese a tomar un bocad(

cor

con nosotros ? Condujolo él a su casa , i despues le casó con una de sus hijas , que se llamaba *Sephora.*

Aya. Continuad,Señora *Melchora.*

Melchora. Andaba un dia *Moisés* pastoreando los ganados de *Jetro* su suegro , i llegó hasta el monte *Oreb.* Vió entonces una Zarza que ardia, i no se quemaba : acercóse a ella *Moisés* admirado de esta maravilla, i oyó una voz que le dixo : Quitate los zapatos , porque este lugar está santificado. A estas palabras se humilló *Moisés* con el rostro hasta la tierra , i continuó la voz : Yo soi el Dios de *Abraham* , de *Isaac* , i de *Jacob* : he oido los clamores de mi Pueblo , que está en Egipto , porque los *Israelitas* son Pueblo mio ; i por lo mismo te mando vuelvas a ellos para libertarlos , i tu le dirás que vas de mi parte. Señor , dixo *Moisés,*

sés, yo ignoro vuestro nombre: ¿como pues podré decirselo? Yo soi el que soi, respondió la voz: ve, i presentate a *Pharaon*, i pidele permiso para conducir mi Pueblo al desierto a fin de que me ofrezca sus sacrificios por tiempo de tres dias. Replicó *Moisés*, i dixo: Señor, *Pharaon* no querrá creerme, i me hará morir. Yo estaré contigo, añadió la voz, i te daré poder para hacer milagros. Arroja en la tierra la vara que tienes en tu mano. Obedeció *Moisés*, i la vara fue convertida al punto en una serpiente. *Moisés* huía de miedo, pero la voz le dixo: Coge esa serpiente por la cola, i al instante volverá a ser vara. Aunque sucedió esto del mismo modo que la voz lo habia predicho, no se aseguraba *Moisés*. Mandóle la voz que metiese la mano en

su

su seno, i se le cubrió de lepra; i habiendo vuelto a meter en el seno esta mano leprosa la sacó sana. Conoció *Moisés* por estos prodigios, que era Dios el que le hablaba, pero no se resolvia sin embargo a ir a presentarse a *Pharaon*, i dixo: Bien sabeis vos, Señor, la torpeza de mi lengua, i que toda mi vida he tenido suma dificultad en pronunciar, la qual se ha aumentado desde que estoi hablando con vos. La voz respondió: ¿Quien ha hecho la lengua del mudo i del que habla? ¿No soi yo? Ve pues, yo estaré en tu boca, i enviaré despues a tu hermano *Aaron*, que habla con facilidad: este saldrá a recibirte, i te servirá de Interprete. Dexó pues *Moisés* el monte para volver a Egipto; i *Aaron* salió a recibirle al camino como Dios se lo habia predicho.

Estefanía. ¡O Dios mio, i quan buena es esta historia de la Sagrada Escritura! Yo me estaria oyendola dias i noches.

Melchora. Señora Aya, quisiera que me explicaseis qué quiere decir Yo soi el que soi.

Aya. Quiere decir: Yo soi Dios por mi mismo, i sin ayuda de nadie: siempre he sido i siempre seré. Todo lo que hai sobre la tierra es nada en mi comparacion. Los Emperadores, los Reyes, los Conquistadores, los Nobles i los Ricos nada son delante de mi. Todo esto no subsiste sino por mi voluntad, i todo el mundo es menos en mi presencia que un grano de mostaza. Yo soi solo, i soi todo lo que hai de bueno, de grande, de sabio, de poderoso, de amable, i de justo.

Estefanía. Pero Señora Aya, aunque

que vos decis, que no hai otro que sea sino Dios, me parece sin embargo que yo soi tambien alguna cosa. La tierra, el Sol, i los hombres son alguna cosa tambien: ¿como pues se puede decir que no hai sino Dios que sea?

Aya. Con vuestro permiso, querida mia. Verdad es que vos sois alguna cosa, i que teneis sér, pero este sér que teneis os le ha prestado Dios: él es a quien pertenece, i quien puede quitaroslo en un momento. Si yo os prestase mi bata no podriais decir que esta bata era vuestra: ahora pues: vuestro cuerpo, vuestra alma, vuestro espíritu, vuestros parientes, vuestras riquezas, i en una palabra todo lo que teneis, es de Dios: él es el que os lo ha prestado, i no hai otro sino Dios, que jamas haya dado ni prestado

cosa alguna, porque nadie era antes que él: de él viene todo quanto existe, i él es dueño de todo quanto tiene, i de todo lo que da, que es decir, de todo quanto exîste. Veis pues, niñas mias, ¿quan digno es de reconocimiento i de amor? Nosotras amamos a los que nos hacen bien; pues ahora: Dios nos ha dado quanto tenemos: él es nuestro Padre, nuestro Dueño, nuestro Bienhechor, i nos ama como a hijos suyos: ¿no seriamos demasiado perversos si rehusasemos amarle i obedecerle?

Serafina. Por lo que a mi hace, Aya mia, confieso que no puedo dexar de temblar de respeto quando leo las historias que estas Señoras acaban de referir.

Aya. Haceis mui bien, hija mia: nosotras somos tan pequeñas delante

te de Dios que no podemos estar bastantemente penetradas de respeto en su presencia. Dios está en todas partes, pero lo está de un modo particular en los Templos i lugares de oracion. Es pues gran pecado faltarle al respeto en estos lugares, el hablar, reir, i volver la cabeza. Es asimismo pecado orar sin atencion. ¿Qué diriais vosotras, Señoras mias, si vieseis que una pobre muger pedia permiso para hablar al Rei, i que estando en su presencia a fin de pedirle una gracia le volvia la espalda, i se echaba a reir, o se ponia a hablar con sus criados.

Maria. Yo diria que era una loca; i yo soi tambien loca algunas veces, porque mientras estoi de rodillas hablando con Dios vuelvo la cabeza sin atender, ni pensar en lo

que digo ; pero procuraré enmendarme, i antes de ponerme a orar me tomaré un instante para pensar que voi a hablar con Dios.

Aya. Si hiciereis eso yo os aseguro que ni aun os pasara por la imaginacion el deseo de volver la cabeza. La costumbre de pensar con freqüencia que estamos en la presencia de Dios es excelente, porque solo somos malos quando nos olvidamos de esto. Si antes de mentir, de encolerizarse, i de entregarse a la glotonería se pensase asi. Yo voi a cometer estos delitos en la presencia de Dios: su Magestad me está viendo, él aborrece a los perversos, i puede castigarlos, i tal vez me castigará a mi en el momento que los cometa: si como digo se pensase de este modo nadie se atreveria a cometer estas culpas. A Dios

Se-

Señoras mias: yo::::

Maria. Señora Aya, antes que nos separemos quisiera que me explicaseis una cosa que no entiendo. Se nos ha dicho que el Padre de *Moisés* era de la Tribu de *Leví*: ¿Qué cosa es una Tribu?

Aya. Tribu quiere decir Familia. Vosotras sabeis bien, niñas mias, que *Jacob* tuvo doce hijos. De estos doce hijos pues se hicieron doce Familias, que se llamaron Tribus, i son estas: *Ruben*, *Simeon*, *Leví*, *Judá*, *Isacár*, *Zabulon*, *Dan*, *Gad*, *Ascer*, *Nephtalí*, *Joseph*, i *Benjamin.* Estas son las doce Tribus de *Israel*, que es como decir las doce Familias que dimanaron de *Jacob*; pero como este adoptó dos de los hijos de *Joseph*, llamados *Manasés*, i *Ephraim*, estos hicieron dos medias Tribus o Familias, que repre-

sen-

sentaron la Tribu de *Joseph.* Este es lo que vos deseais saber, Señora *Maria*; pero quando me interrumpisteis iba a deciros que nosotras irémos a comer al campo pasado mañana, i si viniereis temprano irémos juntas a pedir el permiso a vuestras Madres: esto supuesto, espero me hagais saber mañana si os habemos de esperar.

DIALOGO XIII.

Jornada XI.

Aya. DUrante el camino, Señoras mias, voi a contaros un bonito cuento que he leido en cierta parte.

Cuento de los tres Deseos.

Hubo una vez un hombre pobre, que estaba casado con una muger mui bonita. Estaban ambos sentados a la lumbre en una noche de invierno, i entretenian el tiempo ponderando la felicidad de algunos vecinos suyos, que eran mas ricos que ellos. ¡O si solo pendiese de mi voluntad tener quanto desease! dixo la muger, sería yo mucho mas rica que todas esas gentes: i yo lo propio, añadió el marido. Quisiera que estuviesemos en el tiempo de las Encantadoras, i encontrar una que me otorgara todo quanto la pidiera. En el punto que concluyó estas palabras vieron dentro de su quarto una hermosísima Dama, que les dixo: Yo soi Encantadora, i prometo

to concederos las tres primeras cosas que deseais; pero luego que hayais deseado estas tres cosas nada mas os he de otorgar. Desapareció con esto la Encantadora, i marido i muger quedaron sumamente perplejos. Por mi parte dixo ella, pues soi la dueña, sé bien lo que he de pedir: al presente nada deseo; pero me parece que lo que hai mas apreciable es el ser bella, rica, i noble. La que tuviere esas tres cosas, añadió el marido, puede sin embargo estar enferma, tener pesares, i morir moza: mejor es desear una larga vida, alegria, i salud. ¿De qué sirve una larga vida siendo pobre? replicó la muger: eso solo servirá para ser desdichados mas largo tiempo. A la verdad que la Encantadora debió haber prometido concedernos una docena de Dones, pues

pues por lo menos tengo necesidad de otras tantas cosas. Asi es, dixo el marido, pero tomemos tiempo, i exâminemos de aqui a mañana por la mañana las tres cosas de que mas necesitamos, i despues se las pediémos. Yo quiero pensarlo toda la noche, continuó la muger, i en tanto tratemos de calentarnos, que hace frio. Dicho esto tomó las tenazas, i compuso la lumbre; i como vió que habia muchos carbones bien encendidos dixo inadvertidamente: Ved aqui una buena lumbre: yo quisiera tener una vara de morcilla para que cenasemos, i facilmente pudieramos asarla. No bien hubo dicho esto quando cayó una vara de morcilla por la chimenea. Peste caiga sobre la glotona con su morcilla, dixo el marido: ¿no ha tenido un bello *deseo*? ya solo nos restan

tan otros dos ; i yo estoi tan irri tado que quisiera que ella tuvies esta morcilla en la punta de su na riz. Conoció al punto que él er aun mas necio que su muger , por que en virtud de este segundo *dese* se pegó la morcilla a la punta d la nariz de esta pobre de tal mo do , que por mas que trabajó no l fue posible arrancarla de ella. ¡A desdichada de mi! exclamó: tu ere un perverso en haber deseado qu esta morcilla se haya puesto a l punta de mi nariz. Yo te juro , que rida muger mia , replicó el marido que no supe lo que me dixe , per ya no tiene remedio : voi a desea muchas riquezas , i con ellas te man daré hacer un estuche de oro par ocultar esa morcilla. Guardaos bie de eso , interrumpió ella , antes m quitaré yo la vida que reducirm

vivir con esta morcilla en mi na-
iz. Creedme a mi, i pues aun nos
esta otro *deseo* dexadle a mi cuida-
lo, o de lo contrario me arrojaré
oor esta ventana. Dichas estas pala-
oras corrió a ponerlo en execucion;
oero el marido, que la queria bien,
a dió voces diciendo: Detente, es-
oosa mia, yo te permito que de-
ees lo que fuere tu voluntad. Aho-
a bien: deseo, dixo ella, que esta
norcilla caiga a tierra. Cayó con
fecto, i la muger, que era discre-
a, dixo a su marido: La Encanta-
ora se ha burlado con razon de
osotros: tal vez hubieramos sido
nfelices siendo ricos, mas que aho-
a lo somos siendo pobres: creed-
ne, amigo mio: tomemos pues las
osas como Dios gusta enviarnoslas;
en tanto cenemos nuestra morci-
la, que es lo que únicamente nos
ha

ha quedado de nuestros *deseos.* E
marido conoció que su muger teni
razon, i cenaron ambos alegremente sin volver a pensar en aquella
cosas que habian tenido intencion d
desear.

Serafina. Esta muger deseaba un
docena de Dones, i sin embargo po
dia haber sido desdichada: por exemplo: Si hubiera deseado un
buena comida, necesitaba tener buenas ganas de comer, i moderacion
para no comer tanto que le hicies
daño, i ved ahí tres deseos para un
sola comida.

Maria. Si yo tuviese para desear
algo apeteceria al punto ser la ma
sabia del mundo.

Aya. Pero eso solo no seria bastante: necesitabais ademas desear
hacer un buen uso de vuestra sabiduría, porque sin esto podria servi

pa

para haceros mas necia, mas perversa, i mas orgullosa.

Carlota. Y yo desearia ser la mejor de todas las niñas, porque temo que he de ser mas mala aun de lo que soi.

Aya. Ese deseo es perfectamente bueno, i nada tiene de reprensible, pero demas de esto hai en él una ventaja que vos no conoceis. Yo supongo que quisierais ser hermosa, rica, o tener qualquiera otra felicidad, pero por mas que lo desearais toda vuestra vida no por eso seriais jamas ni mas bella, ni mas rica. Semejantes deseos nada nos adelantan; mas al punto que verdaderamente deseamos ser buenas i virtuosas, comenzamos a serlo efectivamente. Reparad, niñas mias, en estas palabras: *Quando se desea verdaderamente*, que es decir, quan-

do se hacen las diligencias para serlo, i quando se pone a este fin todo el cuidado necesario, porque aun entre los mas perversos ninguno hai que no desee hacerse virtuoso con tal que esto no le cueste trabajo alguno; pero si desea verdaderamente hacerse bueno pone de su parte los medios oportunos para ello. Decidme, Señora *Carlota*, ¿no es asi que deseais ser buena de repente para no tener la pena de corregir vuestros defectos?

Carlota. Sin duda alguna, Señora Aya: parece que adivinais. La dificultad que a mi parecer tendré en hacerme docil es la que me desmaya: es verdad que pongo a este intento mucho cuidado, pero sin embargo caigo en mil faltas a cada paso, i temo que no he de corregirme jamas.

Aya.

Aya. La pereza, amiga mia, es quien produce este temor en vos: tened por sin duda que el que repara sus defectos se corrige siempre. Si vos emprendieseis viage para ir a *Kensington*, i cayeseis de instante en instante tardariais sin duda largo tiempo en andar el camino; pero al fin llegariais a fenecerle, con tal que tuvieseis el cuidado de levantaros; pero si por el contrario dixeseis: Yo caigo freqüentemente, el levantarme me cuesta un trabajo grande, i asi quiero quedarme en tierra, en este caso es ciertísimo que no llegariamos jamas allá. Lo mismo nos sucede en el viage que hacemos para adquirir la virtud: nosotras llegariamos a poseerla algun dia si por pereza no nos quedaramos en el suelo.

Carlota. Yo creia que no era pe-

rezosa, Señora, porque gusto de trabajar, i aprender de memoria, i sé una grande leccion de *Geografia*.

Aya. Aun la que guste de trabajar, i aprender puede ser perezosa, pero de una pereza de espíritu, que es dañosísima porque quita el ánimo. Veamos pues esta leccion de *Geografia* que habeis aprendido.

Carlota. He aprendido todas las *Montañas* de la *Europa*, los principales *Rios*, *Penínsulas*, i *Isthmos*.

Aya. Informadnos ahora de las *Montañas*, i de las *Peninsulas*, pues de los *Rios* nos informarémos quando hablemos de los Paises por donde corren.

Carlota. En la *Gran Bretaña* entre *Inglaterra* i *Escocia* se encuentra el monte *Cheviot*. Las montañas *Dofrines* estan entre la *Noruega* i la *Suecia*. Los montes *Pirineos* entre

tre *Francia* i *España*. Los *Alpes* entre *Francia*, *Saboya*, i *Italia*. El *Apenino* atraviesa la *Italia*; i en la *Hungria* se encuentra el monte *Caprach*.

Hai en *Europa* dos *Penínsulas*, que tienen *Ithsmos*: la una en la *Moréa* al *Sud* de la *Europa* en la *Turquía Européa*, i se junta a la tierra firme por el Isthmo de *Corinto*. La otra es la *Crimea* al *Nord* del mar *Negro*, i se junta a la tierra firme por el Isthmo de *Precop*. Dícese que la *Jutlandia*, que es del Rei de *Dinamarca*, es tambien *Península*.

Aya. Animo, querida mia, que habeis de ser breve una habil Geográfica. Veamos ahora si estas Señoras saben sus historias. Comenzad, Señora *Maria*.

Maria. *Moisés* i *Aaron* se presen-

taron a *Pharaon*, i le dixeron: El Dios Eterno te manda dexes ir a su Pueblo al desierto para que le ofrezca un sacrificio. *Pharaon* respondió: Yo no conozco al Dios Eterno. Este perverso Rei envió a llamar a los Superintendentes de las obras que hacian los *Israelitas*, i les dixo: Aumentad el trabajo de ese Pueblo, pues la cortedad de su fatiga les da tiempo para pensar en ir al desierto. Dióse pues a los *Israelitas* mas trabajo del que podian hacer, i los castigaban quando no habian fenecido su tarea. Viendose los *Israelitas* mas infelices que antes dixeron a *Moisés*: Vos sois la causa de nuestra desdicha: ¿por qué habeis dicho a *Pharaon* que nos dexe ir al desierto? *Moisés* dixo entonces al Señor: Vos veis que mis hermanos están irritados contra mi. El Señor

le

le respondió : Yo soi el Dios de *Abraham*, de *Isaac*, i de *Jacob* : yo daré a los *Israelitas* la tierra de *Canaan*, que es el mejor País del mundo: volved a *Pharaon* i *Aaron* hará prodigios en su presencia. *Moisés* i *Aaron* fueron entonces a buscar a *Pharaon*, i habiendo *Aaron* arrojado su vara en tierra fue convertida en dragon. Los Máxicos del Rei convirtieron tambien sus varas en dragones, pero el de *Aaron* comió a los dragones de los Magos. Despues tocó *Aaron* con su vara las aguas del *Nilo*, i estas fueron convertidas en sangre, quedando tan fétidas, que hicieron morir todos los peces; pero como los Magos volvieron tambien el agua en sangre no quiso *Pharaon* dexar ir a los *Israelitas*.

Aya. Continuad, Señora *Melchora*.

Melchora. Mandó despues Dios a

Aaron estender su vara, i vino sobre Egipto una gran cantidad de Ranas, las quales entraban en las casas, en las camas, en los hornos, i hasta en la sala del Rei. *Pharaon* dixo entonces a *Moisés*: Ruega a tu Dios que haga morir a estas Ranas, i dexaré ir a los *Israelitas.* Rogó *Moisés* al Señor, i murieron las Ranas; pero *Pharaon* no quiso cumplir su promesa, i Dios envió succesivamente a Egipto una infinita multitud de piojos: despues de estos animales envió un grueso granizo, que mataba hombres i brutos. Envió tambien plaga sobre todos los hombres, i a mediodia no se veia claridad alguna, porque la tierra estaba cubierta de una espantosa niebla; pero estas cosas no se experimentaban en el País de los *Israelitas*; i sin embargo *Pharaon* no qui-

quiso darles libertad. Entonces dió Dios a *Moisés* estos órdenes: Cada familia de los *Israelitas* tomará un cordero o un cabrito, i le matarán el dia catorce de este mes, frotando con la sangre de él todas sus puertas: este cordero ó cabrito debe ser asado, i comido con pan sin levadura, i lechugas amargas: es necesario que lo coman todo, i si les sobrase algo conviene que lo quemen. Esta cena la comeréis de pie derecho, de priesa, i en trage de caminantes, porque os voi a sacar de Egipto: i todos los años celebraréis esta libertad por tiempo de siete dias comiendo pan sin levadura.

Aya. Continuad, Señora *Carlota.*

Carlota. Habiendo entendido los *Israelitas* por boca de *Moisés* i *Aaron* la voluntad del Señor hicieron quanto

to

to se les ordenó. A la media no-
che envió Dios su Angel, el qua
mató los hijos primogénitos de lo
Egipcios desde el hijo del Rei has-
ta el del esclavo, sin que muries
alguno en las casas cuyas puertas es-
taban rociadas con la sangre de
cordero o del cabrito. En esta oca-
sion *Pharaon*, i el Pueblo hicieron
grandes llantos, i dixeron a los *Is-
raelitas*: Idos quanto antes, i ro-
gad a Dios por nosotros. Los *Israe-
litas* habian pedido de orden de
Señor prestados a sus vecinos los
vasos de oro i plata, i se los lleva-
ron consigo. Estaban tan apresurados
que llevaron su masa para hacer pan
antes que tuviese levadura. Quando
salieron de Egipto los *Israelitas* eran
seiscientos mil hombres, sin contar
las mugeres ni los niños. Mandóles
Dios que jamas dexasen de comer
es-

ste cordero todos los años, pero les rohibió quebrar ni uno de sus hueos, ni dar de él a ninguno que no uese circunciso.

Maria. Señora Aya, ¿los hijos e *Israel* volvieron a los *Egipcios* los vasos de oro i plata que les habian prestado?

Aya. No, querida mia.

Maria. ¿Luego eran Ladrones?

Aya. Debeis tener presente que os Reyes de Egipto habian hecho rabajar como esclavos a los *Israeitas*, sin haberles pagado su trabao: ellos habian construido muchas Ciudades en el País de los *Egipcios*, Dios, que es justo, quiso que los *Egipcios* les pagasen a su pesar; i por esto fue por lo que les mandó pidiesen prestados estos vasos, sin advertirles que jamas tendrian oportunidad de volverlos: i aunque es pre-

presumible que ellos ignoraban volverian o no, es constante q aunque hubieran sabido que no h bian de volver no hubieran pecad porque Dios, que es dueño de to do, les habia dado estos vasos. S Dios no se los hubiera dado par pagarles con ellos su trabajo hubie ran pecado en tomarlos por sí, poı que no es lícito tomar cosa algun a otra persona aun quando nos debie se dinero.

Estefanía. Suplicoos, Señora Aya me digais, ¿qué cosa sea la *circuncision.*

Aya. Era una ceremonia que Dio habia establecido para los hijos d los *Israelitas*, i era la señal que lo distinguia de las otras Naciones; quando algun estrangero queria hacerse *Israelita*, o *Judio*, que es lo propio, practicaba esta ceremonia.

Car-

Carlota. ¿Y qué era una ceremo-ia?

Aya. Tenian diversas, niñas mias: or exemplo: les era preciso co-ner el Cordero Pasqual de pie de-echo en trage de caminantes, con echugas amargas, i un baston en a mano. Este baston, estas lechu-gas, i estos trages eran ceremonias.

Serafina. Aya mia, yo me acuerdo aber leido en la Sagrada Escritura, que Dios mandó a los *Judios* le ofre-ciesen sus Primogénitos.

Aya. Yo iba a deciroslo, querida. No solamente se los ofrecian, sino que se los daban al Señor. Los Pa-dres ademas de esto tenian preci-sion de rescatarlos, i daban en cam-bio de sus hijos un cordero, o dos tortolas.

Estefanía. Señora Aya, yo soi Primogénita, i si hubiera nacido en aquel

aquel tiempo me habrian sin du
ofrecido al Señor.

Aya. Vos misma debeis ofrecer
como primicias de la familia. Va-
mos, niñas mias, à comer, i despu
irémos a pasear al jardin.

DIALOGO XIV.

Jornada XII.

Carlota. SEñora Aya, en toda l
noche he podido dor-
mir: me han dado una bonita estam-
pa, i me han dicho que quando m
la expliqueis me contaréis una bonit
fábula, i yo me estoi deshaciendo po
saberla.

Aya. Señora *Serafina*, acercaos,
venid a explicar esta estampa.

Car-

Carlota. Pero, Señora, si vos ocultais los nombres, ¿como quereis que ella los adivine?

Aya. No necesita ella leer los nombres para conocer los personages que están en esta estampa. Quando se sabe bien la Historia i la Fábula se adivinan todas las pinturas, las tapicerias, i las estampas: ahora lo veréis.

Serafina. Este viejo, i esta buena muger cuyos vestidos están tan usados son marido i muger, i se llamabon *Filemon* i *Baucis*. Este hombre grande, que tiene un ganso entre sus piernas es *Jupiter*, a quien los Paganos llamaban *Dios del Cielo*, i este otro que se halla a su lado es su hijo *Mercurio*, que era Embajador de los Dioses, i protector de los Mercaderes i Ladrones.

Carlota. Pero, querida mia, ¿de

qué

qué modo habeis podido adivina eso?

Serafina. En esos dos viejos pu diera haber dudado, aunque cre que siempre habria caido en quie eran; pero este ganso que está re fugiado entre las piernas de *Jupite* hubiera sido capáz de hacerme co nocer la estampa. Si mi Aya me l permite yo os contaré esta fábula i veréis despues que nos es dificil d adivinar.

Aya. Con sumo gusto, querid mia.

Serafina. *Jupiter* i *Mercurio* to maron un dia figura humana, i ha biendo echado a caminar llegaro una noche a un gran Pueblo dond pidieron acogida por caridad, per nadie quiso recogerlos. Despues d haber llamado inutilmente a toda las puertas fueron a una pequeñ

ca

cabaña cubierta con paja i ramas de árboles cuyo dueño era un pobre anciano, que vivia pacificamente con *Baucis* su muger. Los Dioses les suplicaron que les permitiesen pasar la noche en su cabaña, i estos buenos viejos se lo concedieron con toda voluntad. *Filemon* rogó al punto a *Baucis* calentase agua para lavar los pies a estos estrangeros, i la buena muger deseando encender con brevedad la lumbre hizo pedazos algunas ramas de las que cubrian su pequeña casa, i por no tener fuelles sopló el fuego con su boca. Luego que el agua estuvo caliente cogió *Filemon* un arteson de madera, que estaba sujeto a la pared con una clavija, i mientras él se ocupaba en lavar los pies de los huespedes lavó *Baucis* la mesa, i la frotó despues con

yerva buena para darle buen olo
i sucesivamente, porque estaba a
go coja, metió un pedazo de tej
debajo de uno de los pies de est
mesa. No habia sillas en esta po
bre casa, i era preciso sentarse so
bre un banco, i para que el asien
to no estuviese tan duro puso en
cima de él un pedazo de tapiz vie
jo con que cubria su cama los dia
mas solemnes. Trajo del huerto una
ciruelas en una hoja de parra, un
poco de miel en un plato quebra
do por el medio, i un pedazo de
queso. Sentaronse todos a la mesa
i *Filemon* pidió a los estrangeros
perdon por la cortedad del agasajo.
Acordóse improvisamente que tenia
un ganso, i queriendo matarlo pa-
ra dar mejor cena a sus huespedes,
se levantaron él i su muger para ir
a cogerlo, pero este animal se
les

les escapaba ya ácia una parte, ya ácia otra, i las buenas gentes cansados de correr estaban empapados en sudor. Por último el ganso se refugió entre las piernas de *Jupiter*; i entonces dixo este Dios a *Filemon*: Yo estoi agradecido de vuestra caridad, seguidme a lo alto de esta gran montaña, i de repente se les mostró rodeado de luz, i lo propio *Mercurio*. Luego que estuvieron sobre la montaña les dixo *Jupiter*: Mirad ácia vuestra espalda. Obedecieron, i notaron que ya el Pueblo no se veía, sino en lugar de él una gran porcion de agua, porque *Jupiter* en castigo de la dureza de sus habitantes habia convertido en un Lago aquel Pueblo, i a todos ellos los habia anegado; pero en medio de este Lago se dexaba ver la pequeña casa de los buenos

viejos esenta de la inundacion. Como ellos eran piadosos se afligieron por la desgracia de sus vecinos, no obstante que estas gentes los habian tratado mal. Díxoles *Jupiter* : Pedidme una gracia en recompensa, i yo os la concederé. Consultaron ellos un corto rato entre sí, i despues dixo *Filemon* a *Jupiter* : Pues teneis la bondad de querernos recompensar transportad sobre esta montaña nuestra pequeña casa, i convertidla en un Templo en que seais adorado : que yo sea vuestro Sacerdote, i *Baucis* vuestra Sacerdotisa, i haced que nuestra muerte sea a un mismo tiempo, para que yo no experimente el dolor de llorar a mi querida *Baucis*, i ella no derrrame lágrimas por su fiel *Filemon*. Condescendió *Jupiter* a una pretension tan justa, la casa fue converti-

tida en un Templo, i las buenas gentes vivieron en paz muchos años. Un dia, que estaban sentados delante de la puerta de este Templo ponderando los favores de que eran deudores a los Dioses, *Filemon* quiso levantarse, pero vió que sus piernas estaban transformadas en un tronco. Quiso *Baucis* acudir a socorrerle, i halló que ocurria en ella la misma transformacion. Despidióse pues de su querido *Filemon*, i le habló en tanto que conservó el uso de la voz, pero subiendo poco a poco la corteza los envolvió enteramente, i quedaron convertidos en dos hermosos árboles, que despues permanecieron siempre a la puerta del Templo.

Vosotras, Señoras mias, comprendeis mui bien, que habiendo leido esta fabula no es dificil explicar la estampa.

Estefanía. Yo conozco asi mismo que la Señora *Serafina* está siempre desconfiada de sí propia. Si yo hubiera dicho otro tanto hubiera quedado llena de satisfacion.

Aya. Eso pudiera haberos sucedido dos meses há, pero estoi cierta de vuestra correccion. La Señora *Serafina* tiene justa razon para estar gloriosa por haber explicado esta fábula : esto prueba que tiene una memoria felíz ; pero esta memoria no es ella quien la ha adquirido; que es un regalo de Dios.

Estefanía. Yo sé bien que su memoria es regalo de Dios, pero su aplicacion para aprovecharse de ellas es digna de alabanza.

Serafina abrazando a Estefania.

Vos sois demasiado buena en pensar

ar tan favorablemente de mí.

Aya. Yo esto gustosísima de ver, la Señora *Estefanía* tan trocada. En otro tiempo, querida mia, hubierais recibido pesar, i tenido celos de la memoria de vuestra compañera, i al presente os produce esto satisfaccion i complacencia. Corrigiendo vuestro orgullo habeis desterrado la envidia, i todos los pesares que ella os causaba. Os habeis hecho amable á vuestras compañeras, las quales están gustosísimas con vuestra vista, porque lejos de darlas motivos de sentimiento os empleais en decirlas cosas de complacencia. ¿Es verdad, querida mia, que vuestro corazon está ahora mas gozoso que lo estaba anteriormente?

Estefanía. Sí Señora, sin embargo que hago aún bastantes desaciertos: por exemplo: todavia no he

I iv per-

perdonado a Milord.... que dixo que yo era una peste.

Aya. ¡Como asi, niña mia! Este es el hombre a quien en el mundo debeis mayores obligaciones: haceos justicia. Milord tenia razon, esto no os lo dixo por aversion: al contrario, él os ama, i tiene largas noticias de vuestra conversion: tres dias ha que dixo que si continuabais como habeis comenzado seréis la muger mas amable de *Londres.*

Estefanía. Señora Aya, ¿es malo estar contenta de lo que Milord dixo?

Aya. No, querida mia: debemos procurar agradar a todo el mundo, con tal que esto sea por nuestras virtudes, i nada hai tan indigno, como el decir: A mí nada se me da de que me desprecien.

Car-

Carlota. Esa necedad la he dicho yo bastantes veces ; pero lo cierto es, Señora Aya , que no lo sentia de ese modo , i solo lo decia por despecho i rabia , i por dar pesar a mi Directora i a mis hermanas.

Aya. Raro modo de venganza habiais elegido : eso es lo propio que si pegaseis fuego a una hermosa casa vuestra para quemar la caballeriza inmediata de vuestro vecino; pero ya estais corregida , i asi no hablemos mas de esto. Repitamos ahora nuestras historias.

Maria. Antes , Señora Aya , os suplico os sirvais de explicarme dos palabras que no he entendido. ¿Qué quiere decir un Huesped , i qué significa un Lago?

Aya. Esta palabra Huesped tiene dos significaciones : a veces quiere decir una persona que da en su casa po-

posada i comida, i entonces el dueño del Meson se llama Huesped. Otras veces significa aquellas personas que vienen a comer i dormir a nuestras casas; i por eso en la fábula de *Filemon* i *Baucis* se llaman huespedes *Jupiter* i *Mercurio*. La Señora *Serafina* os explicará ahora qué cosa sea un Lago, diciendoos al mismo tiempo la diferencia que hai entre los Mares, los Rios, las Riveras, i los Lagos.

Serafina. Una Mar es una grande porcion de aguas que no salen de su recinto, i que por lo mismo no corren como los Rios.

Maria. ¿Luego los Rios corren?

Aya, Si, querida mia: corren o caminan continuamente. Poneos sobre el puente de *Wesminster*, i veréis que la agua no se está parada, sino que va siempre ácia el lado del

del puente de *Londres.*

Melchora. Ruegoos me digais ¿ de donde vienen los Rios?

Aya. Salen ordinariamente de las montañas, i corren sin cesar hasta que encuentran otro rio en que se pierden; pero quando por no encontrar otro en su camino llegan hasta la mar, entonces se les nombran Rios caudalosos, i conservan por lo comun su nombre hasta la mar.

Carlota. Yo no comprendo lo que decis, Señora Aya.

Aya. En viendo una Carta lo comprenderéis. Aqui veis este gran rio nombrado *Rhone* : ved alli otros muchos rios que vienen a perderse en él; i ved allá sobre todo dos grandes llamados el *Saona*, i el *Isere.* Desde que estos rios llegan a unirse con el *Rhone* no son mas el

Sao-

Saona, i el *Isere*, sino únicament el *Rhone*, el qual corre despues lar go trecho, i por fin entra en la mar.

Quando el *Rhone* llega a la ma se le nombra aún el *Rhone*; i po esto es por lo que se llama Ri caudaloso, porque como digo con serva su nombre hasta la mar. H dicho que esto sucede ordinariamen te, pero no siempre, porque e *Rhin*, que corre al *Ouest* de la *Alemania* no llega hasta la mar, i s pierde antes en la arena. Ved la pag. 57. i 58. *tom.* 1. *de la nueva Introduccion a la Geografia moderna*, i encontraréis en ella los principales Rios de la *Europa*. Señora *Serafina* decid qué cosa es un Lago, i quantos Lagos grandes hai en *Europa*.

Serafina. Un Lago es como una pequeña mar, porque sus aguas no corren. En la *Moscovia* hai dos:

el

el Lago *Onega*, i el *Lodoga*: uno al *Nor-dest* de la *Suisa*, que llaman el Lago de *Constancia*: i otro cerca de *Genova*, nombrado el Lago de *Genova*: el Rio *Rhone* pasa por el medio de este último Lago.

Aya. Esto hará hoi nuestra leccion de *Geografia*. Señora *Maria*, decidnos vuestra historia.

Maria. Quando *Moisés* i los *Israelitas* entraron en el desierto ordenó el Señor a su Angel los condujese. Por el dia caminaba delante de ellos en una Nube, i por la noche en una Columna de fuego, que los alumbraba. Entre tanto pesaroso *Pharaon*, por haber dexado ir a este Pueblo, que trabajaba en su provecho, juntó un Exercito grande, i salió en su seguimiento. Asustados los *Israelitas* con la vista de los *Egipcios*, dixeron a *Moisés*: ¿Por qué

qué nos has conducdio a este desierto a perecer de un golpe? ¿ N fuera major habernos dexado en Egipto? ¿ Os pareció que faltarian sepulcros donde enterrarnos despue de nuestra muerte? Animólos *Moisés* a que pusiesen su confianza en Dios, i rogó al Señor tuviese piedad de su Pueblo. Entonces el Angel del Señor, que estaba delante de los *Israelitas*, se puso a su espalda, metiendose entre ellos, i los *Egipcios*: ácia el lado de aquellos habia claridad, porque los alumbraba la Columna de fuego; pero a lado de estos solo habia una Nube que les impedia ver a los *Israelitas* porque esta Nube era como una espesa niebla. *Moisés* por orden de Señor levantó su vara sobre el *Mar Rojo*, i al punto este Mar se abrio en dos quedandose el agua en el ai-

re

re de ambos lados como dos muros, de modo que podian pasar sin mojarse por el medio. Los *Israelitas* lo pasaron en todo el resto de la noche, i los *Egipcios* creyeron que podrian pasarlo del mismo modo; pero quando todos estuvieron dentro de la Mar con *Pharaon* su Rei volvieron a su lugar las aguas que estaban en el aire, i anegaron a todos los *Egipcios*, sin que ni aun uno se salvarse. Entonces *Moisés*, *Aaron* i su hermana *Maria* cantaron con el Pueblo un Cántico de alabanzas al Señor, que les habia librado de las manos de sus enemigos.

Aya. Continuad, Señora *Carlota.*

Carlota. Los *Israelitas* llegaron a un lugar donde las aguas eran tan amargas que no podian beber de ellas, i comenzaron a murmurar contra *Moisés*; pero este santo hombre

bre lejos de impacientarse por su ingratitud clamó al Señor. Mandóle Dios que echase en estas aguas cierta madera, e improvisamente se pusieron dulces. Succesivamente entraron los *Israelitas* en un grande desierto, donde no hallando cosa alguna que comer, volvieron a murmurar, diciendo: ¿Porqué nos has sacado de Egypto donde nos sentabamos cerca de nuestras ollas llenas de viandas? Nos has conducido a este desierto para que en él perezcamos de hambre? Clamó *Moysés* a Dios, i el Señor hizo caer un gran rocío sobre la tierra, i sobre este rocío unos pequeños granos semejantes al granizo: *Moisés* hablando con el Pueblo, dixo: Ved ai el pan que Dios os envia: para cada persona recogereis una medida, sin necesidad de guardar de un dia para otro

otro. El Pueblo, que no habia visto jamas cosa igual a estos pequeños granos, los llamó *Manná*, los quales tenian el gusto a buñuelos cocidos con miel, cada uno se dió priesa a recogerlos; pero algunos, que desobedeciendo a *Moisés* guardaron de ellos para el dia siguiente, quedaron sorprendidos al ir a comerlos la mañana succesiva, porque habiendose corrompido estaban todos llenos de gusanos. Entre tanto dixo *Moisés* de parte de Dios al Pueblo: Recogeréis cada uno una medida por tiempo de cinco dias consecutivos, pero el dia sexto debeis recoger dos medidas, una de las quales se mantendrá fresca i buena para el siguiente dia, porque en el séptimo no caerá. Este séptimo dia será consagrado al Señor, i en él no se trabajará. Las cosas suce-

dieron como las habia predicho *Moisés* ; i el *Manná*, que se corrompia de un dia para otro en la duracion de toda la semana se conservaba bueno el dia del Señor, cuyo séptimo dia fue llamado *Sabaath*. Mandó tambien *Moisés* a *Aaron* recogiese una medida de este *Manná*, i le guardase para testimonio del milagro que habia hecho Dios por los *Israelitas*, los quales lo comieron por tiempo de quarenta años ; pero aquellos que eran perezosos, i no gustaban de levantarse temprano no lo comian, porque el *Manná* se derretia al Sol, i por esto les era precio anticiparse a su salida para hacer la provision.

Aya. A vos os toca, Señora *Melchora.*

Melchora. Habiendo pasado a otro sitio los *Israelitas* les faltó agua;

i olvidando todos los milagros que por ellos habia hecho el Señor, dixeron a *Moisés*: ¿Por qué nos sacaste de Egipto, i nos has traido aqui à morir de sed con nuestras familias i ganados? *Moisés* les respondió: No murmurais contra mi, sino contra el Señor; mas no obstante voi a rogarle os provea de agua. Con efecto de orden de Dios golpeó con su vara una roca, i salió de ella gran cantidad de agua. Despues hubo un Rei nombrado *Amalec*, que vino con un poderoso Exército a combatir a los *Israelitas*, i *Moisés* ordenó a *Josué* escogiese Soldados de entre el Pueblo, i fuese a encontrarse con *Amalec*. En tanto que duraba la batalla *Moisés*, *Aaron*, i *Hur* subieron sobre la montaña, i *Moisés* oraba al Señor con las manos levantadas al Cielo; pero habiendosele cansa-

do los brazos se vió precisado a bajarlos, i los *Israelitas* que habian sido vencedores mientras *Moisés* tenia levantadas las manos, fueron batidos despues que los bajó. Viendo él esto se estrivó sobre una piedra, i *Aaron* i *Hur* le sustentaban cada uno un brazo, con lo qual los *Amalecitas*, vasallos de *Amalec*, se vieron obligados a volver la espalda. Dios declaró una guerra perpetua a los *Amalecitas*, i mandó a *Moisés* escribiese todas estas cosas.

Estefanía. ¿Esas historias son todas verdaderas, Señora Aya? Ellas son tan asombrosas, que con dificultad pueden creerse.

Aya. Parece que habeis olvidado, querida mia, que nada es imposible a Dios.

Estefanía. Yo lo sé, Señora, pero bien pudiera *Moisés* haber escrito

to-

todas estas cosas no siendo ciertas. No digo que sean falsas, pero deseo que me expliqueis de qué modo puede asegurarse que son verdaderas.

Aya. Yo lo haré con mucho gusto, querida mia, porque estoi mui complacida viendo que ademas de escuchar como una muger de razon, quereis que se os den pruebas de lo que se os refiere, que es el modo de no ser engañada. Nosotras creemos que Dios puede obrar prodigios, i queremos saber si obró los que escribió *Moisés*: ¿No es esto lo que me preguntais?

Estefanía. Efectivamente, Señora Aya.

Aya. Si *Moisés* hubiera escrito mentiras, los *Israelitas*, que no eran mui contemplativos, le hubieran dado con un Mentís; i le hubieran dicho: ¿Por qué afirmais que hemos pasado

el Mar rojo, i comido el *Manná* que caía del Cielo? ¿Por qué decis que este *Manná* no podia conservarse de un dia para otro durante cinco dias, i que se conservaba el sexto? ¿Por qué decis que habeis hecho salir agua de una roca? Nosotros somos seiscientos mil hombres, i hubieramos visto todas esas cosas si hubieran sido ciertas: andad que sois un engañador, i un impostor, i ni aun mereceis que se os escuche.

Si pusiesen en los papeles de novedades, que habia caido ayer una lluvia de fuego sobre toda la Ciudad de Londres, ¿no era forzoso que dixeseis: El que ha escrito ese papel es un solemne mentiroso: si eso fuera cierto nosotras lo hubieramos visto: ¿no es verdad que en los papeles que aparecerian mañana se burlarian de este hombre?

Mel-

Melchora. Sin duda alguna, Señora Aya.

Aya. Pues ahora. Si este hombre despues de esto os dixese: Vos sabeis que yo he sido quien ha hecho caer este fuego: mi poder es grande, i por lo mismo debeis obedecerme: ¿qué le responderiais a esto?

Maria. Le diria yo: sois un extravagante, i lejos de obedeceros sería mas acertado enviaros a *Vedman* (*) con los Locos.

Aya. Ahora pues, querida mia: Los *Israelitas* nada de esto respondieron a *Moisés*; ¿i por qué? Porque ellos habian visto los milagros que Dios habia hecho, i de que *Moisés* les hablaba.

Serafina. Aya mia, permitid que tambien haga yo una reflexìon: Si

(*) Casa de Locos.

Moisés hubiera escrito una historia forjada a su antojo, de creer es que no hubiera introducido en ella lo que le sucedió quando vió la cambronera, que ardia i no se quemaba. *Moisés* en este caso no mostró mucho valor: escusóse repetidas veces, i decia con freqüencia que hablaba con dificultad. Si él no hubiese querido escribir la verdad, me parece que hubiera dicho: Al punto que Dios me habló le dixe animosamente: iré a libertar a mi Pueblo sin tener temor a *Pharaon*.

Aya. Vuestro reparo es excelente, querida mia: quando un hombre escribe una historia, i confiesa en ella los desaciertos que ha hecho se puede juzgar con seguridad que este hombre no miente, porque si fuese un embustero mentiria a su favor, i para decir bien de sí veréis que en

lo

lo succesivo prosigue confesando sus faltas.

Estefanía. No obstante yo he oido decir a un Caballero, que *Moisés* era un hombre desarreglado, i que jamas habia hecho milagros. Decia tambien que el Mar rojo se retira de tiempo en tiempo sin prodigio, i que *Moisés*, que lo sabia habia escogido este tiempo para pasarlo.

Aya. Era necesario que fuese mui habil para que justamente no durase el pasage de los *Israelitas* mas que hasta el tiempo en que la mar debia volver a su lugar a fin de que los *Egipcios* fuesen anegados. Era tambien necesario que los *Egipcios* fuesen grandes ignorantes, porque en fin ellos no habitaban lejos del Mar rojo. Si este se retiraba de tiempo en tiempo debia saberse mui

bien

bien en Egipto, i se hubieran guardado de entrar en este mar sabiendo evidentemente que iban a anegarse en él. Si volviereis a ver a ese Caballero decidle esto, i preguntadle si sabe algun secreto para que no se derrita la manteca estando al fuego: él dirá que no, i os añadirá, que en el séptimo dia de la semana no derrite el fuego a la manteca: burlaráse entonces de vos, i replicará que los dias no son de esencia alguna para eso: que la naturaleza de la manteca es derretirse, i que por esta causa se derrite. En este caso responderéis vos: Pues ahora bien, Señor. La naturaleza del *Manná* era corromperse: los dias no eran para esto esenciales, i respecto que se conservaba el dia de *Sabaut*, preciso es que esto fuese por milagro, como lo sería tambien el

que

que la manteca no se se derritiese al fuego el séptimo dia.

Melchora. Por mi parte, Señora Aya, estoi creida que los *Israelitas* eran sumamente ingratos en murmurar continuamente contra *Moisés*, que tan grandes favores los habia conseguido del Señor intercediendo por ellos.

Aya. Es constante, querida mia; pero nosotros no somos menos ingratos que ese Pueblo, pues desobedecemos a Dios, sin embargo de los repetidos milagros que cada dia vemos.

Carlota. Esos milagros yo no los he visto jamas.

Aya. Abrid, querida mia, los ojos, i mirad el Sol, la Luna, i las Estrellas: mirad la tierra, la mar, i miraos a vos misma. Nosotras estamos rodeadas de milagros en los quales

les no reparamos porque los vemos diariamente. Este Sol, que desde el principio del mundo alumbra a los hombres, está colocado precisamente como conviene para que nos sea util: si estuviera mas alto no podria calentar la tierra: si mas bajo, abrasaria a ella i a nosotras: ¿no es pues un milagro que al fin de tan largo tiempo subsista siempre en la misma altura?

Serafina. Yo he oido decir que hai un País de donde está el Sol mas inmediato que de nosotros, i que en él hace un calor insoportable.

Aya. Esto sucede en *Africa*, en el medio de la *América*, i al *Sud* de la *Asia*; pero este calor no es insoportable, puesto que en estos Paises hai gentes que lo resisten: esto no obstante es un milagro. Dios, que destinó estas gentes a vivir en estos Pai-

Paises ardientes, los proveyó de cuerpos capaces de sufrir este calor, por lo mismo los que nacen en os parages donde en *Africa* i *América* hace tanto calor se conservan sanos en ellos, pero los estrangeros enferman alli. Yo pudiera estar refiriendoos toda mi vida los milagros que Dios hace cada instante por os hombres, i mis dias serian cortos respecto del infinito número de ellos, mas no quiero por ser tarde señalaros hoi mas que uno.

Ved sobre la Carta de *Africa* este País llamado *Egipto*: en él hace excesivo calor, i sin embargo no llueve alli jamas, o quando mucho, rara vez.

Estefanía. ¿Pues como pueden vivir esas pobres gentes, quando si faltase la lluvia no produciria cosa alguna la tierra, ni trigo, ni yer-

yerva, ni coles, ni ensalada, ni frutas &c?

Aya. Asi es, querida mia; pero sin embargo se encuentran todas esas cosas en Egipto. Dios, que no quiso que lloviese en este País situó en él ese gran rio que mirais, a quien nombran el *Nilo.* Este sale todos los años de su lecho, i por muchos meses cubre todas las tierras de Egipto; pero lo que hai de mas singular es, que las aguas del *Nilo* llevan en sí un lodo o limo, que las hace mas aptas para fructificar. Pues ahora os pregunto yo, niñas mias ¿este no es un gran milagro? Si el *Thamesis* se rebosara i cubriera por muchos meses a Inglaterra en cada un año se anegaria la tierra respecto que en ella llueve lo suficiente para hacerla fertil, i darla toda el agua que necesita. Solo en Egipto es

es donde no llueve, porque el *Nilo* es bastante para proveerle de agua. O qué cosa tan admirable!

Maria. Pero, Señora, quando las aguas del *Nilo* se esparcen por Egipto ¿anegarán todas las Ciudades?

Aya. No, hija mia, porque están sus Pueblos construidos en lugares elevados, i para pasar de unos a otros tienen puentes. A Dios, Señoras: yo me he entretenido con la conversacion, i es ya demasiado tarde.

Maria. Tenia mil cosas que preguntaros, pero será en otra ocasion.

DIALOGO XV.

Jornada XIII.

Maria. SEñora Aya, hoi teng[o] muchas cosas que preguntaros si me lo permitis.

Aya. Con mucho gusto, querid[a] mia.

Maria. Querria saber de dond[e] viene la lluvia.

Aya. De los mares, de los rios i de todas las aguas que hai sobr[e] la tierra.

Maria. ¿Os burlais de mi, Señor[a] Aya? El agua que está en la ma[r] i en los rios ¿como puede subir a[l] Cielo?

La Señora Aya destapando la Cafetera.

Asi como el agua que está en esta Cafetera ha subido a la tapadera: ya veis que llega hasta arriba, siendo asi que solo se le echó agua hasta la mitad. Quando esta agua empieza a calentarse observais que exhala humo: pues ahora: esto que os parece humo es la parte mas delicada del agua, la qual se llama vapor, i es sumamente sutil. El calor pues del Sol atrae incesantemente las partes mas delicadas del agua: estas suben por el aire en vapores, i el aire las sostiene quando son en corta cantidad; pero quando hai una porcion considerable no puede ya soportarla, i entonces el agua rompe el aire, i cae en la tierra.

Estefanía. Señora Aya, yo creia que el aire no podia sostener cosa alguna: el aire es como nada, porque yo he querido mirarle al rededor de mí, i no le he visto.

Aya. La falta no está en el aire, querida mia; sino en vuestros ojos, que no son suficientes para verlo. Hai infinitas cosas que nosotras no las vemos, i que existen sin embargo; por exemplo: ¿Veis vos en esta sala un gran polvo?

Estefanía. No Señora, yo no veo polvo alguno, pero es porque no le hai.

Aya. Levantaos, querida mia, id i mirad en lo último de la sala el sitio donde da el Sol, i vereis si hai o no polo.

Estefanía. Si Señora, i hai un gran número de cosas pequeñas que se mueven sin cesar.

Aya.

Aya. Esas cosas pequeñas se nombran átomos, de las quales está poblado el aire, pero las partes del aire son mucho mas finas, i mas pequeñas, i esta es la razon porque no lo veis.

Carlota. Yo gustaria mucho ver de qué color es el aire.

Melchora riendose. Pues qué ¿el aire cuyas partes son tan pequeñas puede tener color?

Aya. Si, niñas mias: levantad al Cielo los ojos: ¿de qué color es?

Maria. Azul.

Aya. Pues bien querida: eso que vos llamais Cielo es el aire, que se une i aprieta en lo alto: vos no veis los átomos en los sitios donde no da el Sol, porque están distantes los unos de los otros, i son mui pequeños; pero voi a traer una cantidad de ellos, estarán entonces

mas apretados, i los veréis. *La Señora Aya coge una escoba, i barre la sala.*

Estefanía. ¡Ah Señora Aya, i qué polvo! yo no veo la luz porque él me ciega.

Aya. Veis no obstante el polvo i los átomos, que es una misma cosa, porque como yo he hecho levantar una gran porcion se tocan todos estos granos de polvo. Tampoco veis el aire que os rodea, porque sus partes no están apretadas las unas contra las otras; pero quando las partes del aire se juntan en lo alto entonces las vereis. Voi a echar vino de *Porto* en un vaso para haceros comprender esto por un exemplo. Ya veis quan encendida está: tomaré ahora una gota con mi dedo, i la echaré sobre mi pañuelo: ved ahora, niñas mias,

es-

este vino no está tan encedido en mi pañuelo como en el vaso, porque como en este hai mayor cantidad de partes están en él mas apretadas i mas juntas entre sí, que en mi pañuelo. Esta hebra de seda que veis parece separada menos encarnada que en la madeja por la misma razon.

Estefanía. Ahora bien, Señora Aya: yo supongo que es el aire un cuerpo compuesto de un gran número de partes azules, pero no concedo que ese cuerpo cuyas partes son tan débiles pueda sostener al agua, que es mas pesada, i cuyas partes son bastantemente gruesas, pues yo las veo.

Aya. ¿Como asi, Señora *Estefanía*? Vos seréis sin duda Física con el tiempo. Un pajaro es mas pesado que el aire, i el aire le sostie-

ne sin embargo. ¿No habeis entrado en un jardin despues de una gran lluvia ?

Estefania. Si Señora.

Aya. ¿Y no habeis observado que quedan suspensas gotas de agua en todos los bordes de las ramillas i de las hojas ?

Estefanía. Si Señora, i me he parado a mirarlas mayormente quando las da el Sol, porque entonces las gotas que hai sobre las hojas me parecen diamantes.

Aya. ¿Y qué os parece que sostiene todos estos diamantes en el borde de las hojas, el aire, que por consequencia es mas pesado que ellos, pero al fin la pequeña bola de agua se engruesa a causa de que el resto de agua esparcida por la hoja o las ramas se une con la pequeña bola, i entonces haciendose es-

esta mas pesada que el aire lo rompe, i cae en tierra.

Estefanía. Ahora lo comprendo claramente. El agua es sin duda mas pesada que el aire quando hai igual cantidad de aire i agua; pero esto no se opone a que una gran cantidad de aire pueda sostener una corta porcion de agua; asi como al navio de que anteriormente nos habeis hablado; el navio en sí es mas pesado qne el agua; pero como debajo de él hai una considerable cantidad de agua, esta lo lleva, i lo sostiene.

Aya. Justamente, querida mia.

Maria. Señora Aya, vos dixisteis a la Señora *Estefanía*, que ha de llegar a ser Física. ¿Es pues preciso que las Señoras sepan esta ciencia? Yo creia que solo los Doctores debian saberla.

Aya. Querida mia, en Inglés llaman Doctor Físico a un hombre que cura las enfermedades; pero no es asi en Francés, pues a este hombre se le llama Médico. Un remedio se llama Físico en Inglés, i en Francés una Medicina. La palabra Física en Francés quiere decir una Ciencia que enseña a conocer todos los cuerpos. Un Físico pues es un hombre que conoce la naturaleza del aire, del Fuego, del Agua, i de la Tierra: conoce tambien los cuerpos de los hombres i de los animales, los árboles, las plantas, las flores, los minerales i los metales; i las Señoras pueden saber todo esto.

Carlota. ¿Qué se entiende por los minerales i los metales?

Aya. El oro, la plata, el cobre, i las otras cosas que se crian en la tierra.

Ma-

Maria. ¿Pues qué, se cria en la tierra el oro?

Aya. Si querida mia; pero nosotras habemos hoi hablado ya bastante de la Física: continuarémos en la primera ocasion. Ahora quiero contaros una pequeña fábula, i despues repitirémos nuestras historias.

Fábula del Pescador, *i el* Caminante.

Hubo una vez un hombre pobre, de exercicio Pescador, el qual no tenia mas bienes que una humilde cabaña a la orilla de un rio. En este rio habia pocos peces, i por esta razon era escasísima su ganancia: apenas se mantenia de otra cosa que de agua i pan, i no obstante estaba contentísimo con su pobreza, porque no deseaba mas que lo que tenia. Habiendole ocurrido un dia deseo

seo de ver la Ciudad resolvió ponerlo en pràctica el dia siguiente por la mañana. Apenas habia acabado de determinar su viage quando encontró con un Caminante, que le preguntó si habria cerca de alli algun pueblo donde pudiese hacer tránsito aquella noche. Tres leguas, respondió el Pescador, i es demasiado tarde: si quereis quedaros en mi cabaña yo os la ofrezco de buena voluntad. Aceptada la oferta por el Caminante, el Pescador deseoso de agasajarle encendió fuego, i puso a cocer algunos pequeños peces, i mientras se proporcionaba la cena entretenia el tiempo cantando, riyendo, i ostentando un humor alegre. El huesped le dixo: Feliz sois pues que podeis divertiros: yo daria quanto poseo en el mundo por estar tan contento como vos. ¿Y qué

qué os lo impide? respondió el Pescador: a mi nada me cuesta mi alegria, ni he tenido jamas motivo de tristeza. ¿Teneis vos algun pesar que no permite que os alegreis? ¡Ai de mi! continuó el Caminante, todos me tienen por el mas dichoso de los hombres: yo fui Mercader, i ganaba mucho caudal, pero no lograba un momento de reposo. Temia siempre que me hiciesen banca rota: que se echasen a perder mis mercaderias: que naufragasen los navios que tenia en la mar, i huyendo de esto me separé del comercio para ensayarme a una vida mas tranquila. Compré un empleo en el Palacio Real, i a breve tiempo logré agradar al Príncipe, i habiendo llegado a ser su favorecido creia que ya podia estar gustoso; pero no tardé mucho en cono-

cer que era mas bien esclavo que favorecido del Rei: necesitaba a cada momento renunciar mis inclinaciones para seguir las suyas. El Amaba la caza, i yo el reposo; i sin embargo estaba precisado a correr en su compañia por los bosques todo el dia: llegaba a Palacio sumamente fatigado, i deseoso de acostarme, pero no podia executarlo: la Dama del Rei daba un baile o un banquete al qual me hacia el honor de convidarme para hacer la corte al Rei: yo iba rabiando, i solo me servia de algun consuelo la amistad del Príncipe. Ha cerca de quince dias que este puso al cuidado de un Señor de su Corte dos asuntos graves, i al hablarle le manifestó un semblante dulce i agradable, confesando despues que le tenia por hombre de bien: desde este punto me

tu-

tuve por perdido, i no he podido pegar los ojos diferentes noches con este cuidado. Interrumpió el pescador entonces a su huesped, i le dixo: ¿El Rei os ha mirado despues con desagrado a vos dexando de estimaros? No por cierto, respondió este hombre, antes me trata con mas amistad que la acostumbrada; pero no obstante debeis conocer que su amor no es ya para mi solo, mayormente quando todo el mundo publica que este Señor ha de venir a ser su segundo favorecido; i vos no ignorais que esto es intolerable, i por lo mismo he pensado morir de sentimiento. Ayer noche me retiré a mi quarto lleno de tristeza, i quando me vi solo no pude contener el llanto. A este punto se apareció delante de mi un hombre grande, cuya fisonomía era ex-

excesivamente agradable, i me dixo: *Azael*, yo tengo piedad de tu miseria: si quieres vivir tranquilo renuncia el amor a las riquezas, i el deseeo de los honores. Ai de mi! Señor, dixe yo a este hombre, lo deseo de todo mi corazon: ¿ pero de qué modo podré conseguirlo? Dexa la Corte, añadió, i camina dos dias consecutivos por el primer camino que se ofrezca a tu vista: la locura de un hombre te prepara un expectáculo capaz de curar para siempre tu ambicion. Despues que hayas caminado los dos dias vuelve atrás, i cree firmemente que no penderá de otro que de ti el vivir despues gozoso i tranquilo. Ya he caminado un dia entero en cumplimiento de lo que este hombre me ha ordenado, i caminaré tambien mañana, pero dudo conseguir el

reposo que me ha prometido.

El Pescador habiendo oido esta historia no pudo dexar de admirarse de la locura de este ambicioso, que hacia depender su felicidad de las palabras i miradas del Príncipe, dixo pues al Caminante: Gustaré mucho de volver a veros, i saber vuestra curacion: concluid vuestro viage, i dentro de dos dias volved a mi cabaña. Yo hago tambien viage a la Ciudad donde jamas he estado, i creo que han de divertirme con exceso los muchos desórdenes que debe haber en ellas. Mal lo pensais, replicó el Caminante; pues ahora sois feliz no procureis haceros desdichado: al presente os parece suficiente vuestra cabaña, pero despues que hayais visto los Palacios de los Grandes la tendreis por mui pequeña i demasiado mezquina; es-

tais contento con vuestro vestido, porque os cubre, pero os lastimará el corazon quando hayais mirado las sobervias galas de los ricos. Señor, dixo el Pescador a su huesped, aprovechaos de esas bellas razones para no disgustaros quando se mire o hable a los otros: el mundo abunda de gentes que aconsejan a los demas no pudiendo ellos corregirse a si mismos. El caminante no tuvo que responder, mayormente sabiendo que no es buena política contradecir a ninguno en su misma casa. En efecto el dia siguiente continuó su viage al mismo tiempo que el Pescador dió principio al suyo. Al fenecer los dos dias el caminante *Azael* volvió a la cabaña sin haber encontrado cosa alguna extraordinaria: halló al Pescador sentado a su puerta apoyada la cabeza sobre

bre

bre sus manos, i fijados los ojos en la tierra. ¿En qué pensais? le preguntó *Azael*. En que soi desdichado, respondió el Pescador, i añadió: ¿Qué delitos he cometido contra Dios para que me haya hecho tan pobre habiendo una inmensa multitud de hombres riquísimos i contentos? Dexóse ver en este punto el hombre que habia mandado a *Azael* caminar los dos dias (que era un Angel) i hablando con el Pescador, dixo: ¿Por qué no seguiste los consejos de *Azael*? La vista de las magnificencias de la Ciudad ha producido en ti la avaricia i la ambicion: ellas te han robado la alegria i la paz: modera pues tus pasiones, i volverás a hallar estas preciosas ventajas. Eso es mui facil de decir, pero el hacerlo es para mi imposible, siendo mi mayor sen-

timiento la reflexîon de que seré siempre desdichado, a menos que Dios disponga mudar mi constitucion. Esto sería para tu perdicion, añadió el Angel: creeme i no desees mas de lo que tienes. Por mas que digais no impediréis que yo desee otra fortuna. Dios oye algunas veces los ruegos de los ambiciosos, dixo el Angel, pero con enojo, i para su castigo. ¿Y a vos qué os importa? respondió el Pescador; si yo no tuviera que desear se me daria mui poco de vuestras amenazas. Pues tu quieres perderte yo lo consiento, dixo el Angel: puedes desear tres cosas, i Dios te las concederá. El Pescador lleno de alegria deseó que su cabaña fuese transformada en un manífico Palacio, i al punto se verificó su deseo: despues que hubo admirado este Palacio, deseó que

el pequeño rio que corria por delante de su puerta se trocase en un estendido mar; lo que sucedió al momento. Restabale el tercer deseo, i habiendose supendido un corto rato deseó por fin que su barquilla se convirtiese en un navío grande cargado de oro i de diamantes. Luego que vió este navío corrió a él para reconocer las riquezas de que habia conseguido hacerse dueño; pero no bien hubo entrado en él quando se levantó una borrasca. El Pescador quiso volverse a la orilla, mas no halló medio, i entonces fue quando maldecia su ambicion: ¡pesares inútiles! El mar lo sepultó con todas sus riquezas, i el Angel dixo a *Azael*: Aprende a ser cuerdo con este exemplo: el fin de este hombre es casi siempre el de todos los ambiciosos: la Corte donde resides

ahora es un mar famoso para las tempestades i los naufragios ; pues puedes al presente tomar puerto no aguardes a hacerlo quando te sea imposible conseguirlo. *Azael* asustado prometió obedecer al Angel, i cumplió su palabra. Dexó la Corte, i habiendose ido a vivir al campo casó con una doncella mas virtuosa que hermosa i acaudalada de bienes. Lejos de pensar en aumentar sus grandes riquezas solo se aplicaba a gozarlas con moderacion, distribuyendo lo sobrante entre los pobres. Hallábase entonces feliz i contento, i tributaba diariamente gracias a Dios porque le habia curado de la avaricia i la ambicion, que habian emponzoñado hasta alli toda la felicidad de su vida.

Serafina. ¿Es posible que la ambicion hace a las gentes tan desdichadas?

Aya.

Aya. Preguntad a la Señora *Estefanía* quanto tuvo que tolerar en el tiempo que estaba únicamente poseida de agradar, de ser alabada, i hacer brillar su espíritu.

Estefanía. A la verdad que era bien infeliz, Señora Aya: Si veía en la tertulia de Padre alguna Señora a quien se tratase con agasajo i atencion me indisponia de muerte, porque me parecia que me usurpaba a mi las atenciones que usaban con ella, i esto hacia que yo la aborreciese. ¿Quereis creer, Señora *Serafina*, que estaba freqüentemente irritada contra vos?

Serafina. ¿Y por qué, querida mia?

Estefanía. Porque me era insufrible el ver que valiais mas que yo; pero actualmente podré aseguraros que os amo de todo corazon, i lejos de sentirlo me complazco quando os alaban.

Serafina. Yo os lo agradezco infinito ; pero es bien cierto que seriais una ingrata si no lo hicierais âsi , porque siempre os he querido con exceso.

Aya. Poco tiempo nos queda para repetir nuestras historias , i nuestra Geografia. Comenzad pues Señora *Maria.*

Maria. Jetro , Suegro de *Moisés*, noticioso de los grandes milagros que habia obrado Dios por medio de su yerno , vino a verle trayendole a su muger i dos hijos que tenia, i echando de ver que *Moisés* se ocupaba todo el dia en oir los negocios del Pueblo le dixo : Si continuais en esta fatiga vendréis a perder la salud: creedme , i escoged los hombres mas honrados , que escuchen al Pueblo, i os den cuenta de todos sus negocios. Siguió *Moisés* este consejo , i habiendo

do regalado a su Suegro se separó de él. Llegarón despues los *Israelitas* cerca del Monte *Sinai*, i dixo el Señor a *Moisés*: Sube sobre ese monte, pero que el Pueblo no se aproxîme porque morirá. Subió pues *Moisés* al Monte *Sinaí*, i apareció en él la Magestad de Dios. El monte estaba circundado de humo, del qual salia un espantoso trueno: hallabase todo lleno de fuego i de relámpagos, i en medio de estos fuegos fue donde dió el Señor a *Moisés* los diez Mandamientos que ordenaba para su Pueblo, a fin de manifestarle que era un Dios poderoso, que sabria vengarse, i castigar a los que le desobedeciesen: i estos diez Mandamientos que entonces dió el Señor a su Publo son los mismos que nos han enseñado, i repetimos diariamente en nuestras oraciones.

Aya. Continuad Señora *Melchora.*

Melchora. El Senor llamó otra vez a *Moisés* sobre el monte donde permaneció quarenta dias i quarenta noches, i durante este tiempo le dió las leyes para su Pueblo, mandandole que hiciese para su Magestad una Arca, i un Tabernáculo, explicándole la traza con que esta Arca debia ser construida, i lo que debia hacerse quando le sacrificasen alguna cosa: Mandóle igualmente destinase a *Aaron* i a sus hijos para que fuesen los Sacrificadores i grandes Sacerdotes. Pero mientras *Moisés* hablaba con Dios como un amigo a otro los *Israelitas* olvidando los milagros que por ellos habia obrado el Señor, dixeron a *Aaron*: Dadnos Dioses como los que están en Egipto para que caminen delante de nosotros, porque a *Moisès* no sabemos lo que ha sucedido. *Aaron* temiendo que el Pueblo le matase les

di-

dixo: Traedme los pendientes de las orejas de vuestras mugeres i vuestras hijas. Ellos se apresuraron a llevarle las joyas, i *Aaron* les hizo un becerro de oro al qual adoraban diciendo: Este es el Dios que nos ha sacado de Egipto. El Señor dixo a *Moisés*, que estaba sobre el monte. El Pueblo está cometiendo un crimen: voi a hacerlo perecer, i te daré en su lugar otro Pueblo. *Moisés* respondió: Señor, acordaos de *Abraham*, de *Isaac*, i de *Jacob*, i perdonad a este pobre Pueblo, o borradme del Libro de la vida antes que lo destruyais. Solo los perversos serán borrados del Libro de la vida, dixo el Señor; no obstante yo perdono a ese Pueblo. Bajó entonces *Moisés* del monte con las Tablas de piedra, en las quales habia Dios escrito por sí mismo su Lei por todos sus lados, i habiendo visto que

los *Israelitas* bailaban al rededor del becerro de oro se arrebató de enojo de tal forma que arrojó las Tablas al suelo, i las hizo pedazos. Despues reprendió a *Aaron* con aspereza, i echando el becerro en el fuego le redujo a polvo, el qual hizo beber al Pueblo mezclado con la agua. Despues llamó a los descendientes de *Levi*, i les dixo: Yo os mando de parte de Dios, que tomando vuestra espada atraveseis todo el campo de una parte a otra, i mateis a quantos encontrareis a la diestra i a la siniestra sin perdonar a vuestros parientes i amigos. Obedecieron los hijos de *Levi*, i mataron tres mil hombres. Despues dixo a los *Levitas*: el Señor os bendecirá porque habeis executado su sentencia. Succesivamente se encerró *Moisés* en su Tabernáculo a cuya puerta se puso la nube donde estaba

el

el Señor, i los *Israelitas* habiendose despojado de sus buenos vestidos se humillaron contra la tierra a fin de alcanzar la misericordia de Dios.

Maria. Señora Aya, accion terrible fue matar tres mil hombres.

Aya. Todos los *Israelitas*, querida mia, merecian la muerte: ellos habian prometido observar la Lei del Señor, que condenaba a muerte a todos los que adorasen Idolos, i usó de una gran piedad en no castigar mas que á tres mil hombres. Yo estoi segura que permitiria que los hijos de *Leví* solo matasen a los mas culpados. Continuad, Señora *Carlota.*

Carlota. Volvieron a murmurar contra el Señor los hijos de *Israél*, i dixeron ¿Por que habemos dexado a Egipto donde teniamos hermosos pescados, i donde comiamos buenas cebollas? Nosotros estamos ya can-

sa-

sados de ver solamente el *Manná.* Sintió tanto *Moisés* la ingratitud de este Pueblo respecto de Dios, que rogó al Señor le diese la muerte para no ver su perversidad. Consolóle el Señor, i envió a los *Israelitas* una gran cantidad de codornices, a cuya vista recibieron imponderable alegria, i comieron de ellas con codicia; pero tenian aún la carne entre los dientes quando quitó Dios la vida a un grande número de ellos. *Moisés* tuvo todavia otro motivo de pesar: *Aaron* i su hermana *Maria* se burlaron de él porque su muger era Etiopisa, pero Dios tomó a su cargo la venganza de *Moisés*: su hermana se llenó de lepra, con la qual permaneció siete dias, i *Moisés* tuvo necesidad de rogar por ella al Señor. Despues envió *Moisés* Exploradores al País que Dios habia prometido a *Abraham*, i es-

estos trajeron de ella un racimo de ubas tan grande que se necesitaban dos hombres para llevarlo. Dos de estos Exploradores fueron *Caleb*, i *Josué*, los quales exôrtaron al Pueblo a que fuese a un País, que era tan excelente, pero los otros Exploradores dixeron: Es verdad que en esta tierra corre leche i miel, pero está habitada de hombres mas fuertes que nosotros, i hai Gigantes, que nos matarán a nosotros, a nuestras mugeres, i a nuestros hijos. Oido esto por los *Israelitas* exclamaron: ¿ Para qué nos han sacado de Egipto ? Necesitamos nombrar un Gefe que nos vuelva a conducir a él. Y porque *Josué* i *Caleb* lo resistian quisieron matarlos a pedradas. *Moisés* i *Aron* se humillaron para pedir perdon a Dios, pero el Señor les dixo: Este Pueblo ha mur-

murmurado diez veces contra mi, i yo juro en mi enojo, que morirá en este desierto donde permanecerá quarenta años. Despues que todos ellos hayan muerto entrarán sus hijos en la tierra prometida con *Josué* i *Caleb*, que han creido mis palabras, pero los otros, que han visto los milagros que por ellos he obrado, i no obstante han desconfiado de mí, dexarán sus cadaveres en este desierto. Entonces el número de los hombres pasaba de seiscientos mil.

Estefanía. Verdaderamente, Señora, que los *Israelitas* me irritan con sus murmuraciones. ¿Como eran tan brutos que se exponian a la ira del Señor conociendo su poder? ¿Como podian adorar la figura de un becerro, i decir: Este es el Dios que nos ha sacado de Egipto?

Aya. ¿Nosotros, querida mia, somos

mos acaso menos perversos i menos ciegos que los *Israelitas* quando desobedecemos al Señor ? siendo constante que arrojará en el infierno a los malos, a los mentirosos, glotones, coléricos, i desobedientes a sus Padres i parientes, a los impios con los pobres, a los envidiosos, a los que hablan mal del próximo, a los que se vengan de sus enemigos, i se alegran del mal que les sobreviene ? Nosotras sabemos todo esto, niñas mias, i sin embargo no ponemos las diligencias necesarias para corregirnos de nuestras malas costumbres, siendo estas las que atraen sobre nosotras la ira de Dios, i las que nos conducirán al infierno. Reflexionemos bien sobre esto, Señoras, i nada dexemos por hacer para destruir nuestros vicios. Como son ya las siete no tenemos hoi tiempo para hablar de la *Geografia*; en

la primera vez comenzarémos por ella nuestra leccion.

DIALOGO XVI.

Jornada XIV.

Aya. PRometi que comenzariamos hoi por la *Geografia.* Hablarémos pues de las *Islas Británicas*. Esas son dos, como ya hemos dicho, una grande, i otra pequeña. En la grande hai dos Reinos: la *Inglaterra*, que está al *Sud* de la Isla; i la *Escocia* al *Nord*. Divídese la *Inglaterra* en quarenta Provincias, que con doce que comprende el Principado de *Gales* hacen todas cincuenta i dos. La Capital de este Reino es *Londres* sobre el *Thamesis*, en la Provincia de *Midlesex* al *Sudest* de la

la Inglaterra. En sus principios se llamó este Reino *Albion*, i los habitantes del País fueron sojuzgados primeramente por unas gentes nombrados *Bretones*. Habiendo pasado *Julio Cesar* a Inglaterra sujetó una parte de este Reino; pero hasta el tiempo del Emperador *Domiciano* no fueron los *Romanos* absolutos dueños de él. Aunque los *Romanos* fuesen dueños de Inglaterra vivian los naturales del Pais segun sus leyes i costumbres, i tenian asimismo muchos Reyes, por que la Isla comprendia muchos Reinos, pero los Soberanos de ella conocian el poder de los *Romanos*. Los *Escoceses*, que habitaban la *Irlanda*, o la *Ibernia*, se unieron a los *Pictes*, i se apoderaron de la parte de la Isla que está al *Nord* llamada *Escocia*. Estos fueron expelidos por los *Romanos*; pero las turbaciones del mismo

Imperio Romano les dieron oportunidad para restablecerse bajo la dominacion de un Príncipe nombrado *Fergos.* Despues de este tiempo hubo una guerra casi continua entre los *Bretones* (asi nombrados los Pueblos de esta Isla) i los *Escoceses* unidos con los *Pictes* ; i para librarse del furor de estos construyeron los *Bretones* una muralla que separaba su País del de sus enemigos , de la qual aun se ven fragmentos ; pero esto no impidió que los *Escoceses* los redujesen a la última extremidad. Vieronse pues obligados a llamar en su socorro a los *Anglo-Saxones* venidos de la Isla de *Angelen*, i establecidos entonces en *Frisa* , los quales los socorrieron al punto,i despues se hicieron dueños de ellos ; pero parte de los *Bretoes*, que pudo refugiarse en las montañas del País de *Gales* adquirieron alli la re-

pu-

putacion de invencibles, i otros se retiraron a la pequeña *Bretaña*. Los *Saxones*, que habian echado a los *Bretones* de Inglaterra, fueron echados despues de ella por los *Daneses*, i estos la poseyeron tranquilamente bajo de la dominacion de su Rei *Canuto*; pero sucesivamente volvieron los *Ingleses* a poner sobre el trono a *Eduardo*, que era de la sangre de sus Reyes. Despues de la muerte de este último Rei, *Guillermo* Duque de *Normadía*, que pretendia ser su heredero, se hizo dueño de *Inglaterra*, i dió principio al Reinado de los Príncipes Normandos. Consecutivamente los de la Casa de *Anjou* nombrados *Platagenetes*, ocuparon el trono, que pasó despues de ellos a la Casa de los *Stuardos*, i se halla al presente en la Casa de *Brunswik*.

Maria. Señora Aya, esa leccion

es dificultosísima.

Aya. Es verdad, querida mia, pero estas cosas que pertenecen a vuestro País conviene que las sepais, porque es vergonzoso no tener una perfecta instruccion de la Historia, i de la Geografia del País nativo. Para que no se nos olvide lo que acabo de decir nos repetirá la Señora *Serafina* a lo menos los nombres de los diversos dueños de Inglaterra.

Serafina. Los *Bretones* fueron los primeros que subyugaron a los habitantes de esta Isla; i los *Romanos* sometieron a los *Bretones*. Mientras los *Romanos* hacian en otra parte la guerra sometieron el País los *Anglo-Saxones*; i estos fueron destronados por los *Daneses*. Consecutivamente reinaron en esta Isla los Principes *Normandos*, despues los *Platagenetes*: a estos succedieron los *Stuardos*, i a los

Stuar-

Stuardos la Casa de *Brunswik.*

Aya. Maravillosamente, querida mia. Ya os dixe que *Canuto* Príncipe *Danés* habia poseido la Corona de Inglaterra. ¿La Señora *Serafina* no sabe alguna cosa de este Príncipe?

Serafina. Sé una bella historia, i voi a contarsela a estas Señoras.

Canuto estaba un dia a la orilla del mar con toda su Corte, i sus Cortesanos, que eran (como suele suceder) linsonjeros, le dijeron que él era el Rei de los Reyes, i el dueño de la mar i de la tierra. *Canuto*, que era cuerdo i religioso, quiso burlarse de estos aduladores haciendoles ver que tenia demasiado talento para ser engañado de sus necios discursos. Dobló pues su capa, i sentóse encima de ella. Era esto en tiempo del flujo de la mar: esto es, quando la mar sale de su lecho para venir sobre la tierra,

i hablando con el mar dixo *Canuto*: Yo soi tu dueño, i la tierra donde estoi es mia: te mando que no pases de donde estás, ni llegues a mojarme los pies. Todos los que le oyeron discurrieron que el Rei deliraba, pues creía que la mar habia de obedecerle. Sin embargo como la mar se habia adelantado sin cesar llegó a mojar los pies del Monarca. Levantóse entonces *Canuto*, i dixo a los lisonjeros: ¿Creeis ahora que soi yo el dueño de la mar? Conoced a vista de esto que es limitadísimo el poder de los Reyes, i que solo Dios es el verdadero Rei, pues por él son gobernados el Cielo, el mar, i la tierra.

Carlota. Señora Aya, ¿es cierto que la mar sale de su lecho o de su lugar?

Aya. Sí, querida mia, cada dia

dos

dos veces, i se retira otras tantas; i como jamas dexa esto de suceder se sabe justamente la hora en que sale de su sitio, i la en que se vuelve a él.

Carlota. ¡Ah Dios mio, qué cosa tan singular! ¿Y qué es lo que le obliga a salir, i retirarse?

Aya. Yo a la verdad no lo sé mui bien, querida mia, pero he oido decir a los doctos, que la Luna oprime al aire, i que este aire oprimido oprime al mar, i es el que lo hace salir por todos lados.

Maria. Yo no comprendo cosa alguna de todo esto.

Aya. Voi a explicaroslo, querida mia. Ya veis esta palangana que está llena de agua: suponed que esto es la mar, i que este platillo que yo tengo, i que es mas pequeño que la palangana, es el aire que se mantie-

ne solo encima de la mar : suponed tambien ahora que alguna cosa empujase a este platillo forzandole a tocar el agua que está en la palangana ; apenas pues que llegàse a tocarla se rebosaria el agua por todas partes. ¿ Lo veis (*) niñas mias?

Maria. Ahora lo comprendo bien, Señora Aya : ¿ pero como puede la Luna oprimir a la mar? Ella no es otra cosa que una grande antorcha.

Aya. Os engañais, querida mia: la Luna es una tierra como la nuestra: ella recibe los rayos del Sol, i esto es lo que hace que nos parezca como una grande antorcha.

Melchora. Señora Aya, ¿ i es eso cierto? tal vez diréis esas cosas para burlaros de nosotras. La Luna es mui pe-

(*) *Mete el platillo en la palangana.*

pequeña: ella está en el aire, i camina: ¿como pues puede ser una tierra como esta en que nosotros habitamos?

Aya. Vos creeis que la Luna es pequeña; pero os engañan vuestros ojos: lo cierto es que es mui grande. ¿No habeis visto el Gallo que está sobre la Iglesia de S. Pablo? El os parece del tamaño de un pollo siendo grueso como un carnero. Miremos al campo por la ventana: aquel hombre que veis tan distante os parece pequeño como un niño: ¿i por qué? porque está mui retirado. Quando las cosas se miran de lejos parecen pequeñas; i por eso la Luna como está tan desviada engaña nuestra vista a causa de la misma distancia. Decias que la Luna está en el aire, i que camina en torno: ¿sabeis vos, querida mia, que la tierra donde no-

so-

sotras estamos está tambien suspendida en el aire, i voltea sin cesar?

Estefanía. Permitidme que os diga que quereis experimentar, si nosotras somos tan necias que creemos cuentos de los que sirven para dormirse en pie. La tierra seguramente no voltea, porque si volteara lo sentiriamos nosotras.

Aya. ¿No habeis estado jamas en un barco, querida mia?

Estefanía. Sí Señora.

Aya. ¿Y no habeis observado que parece que el barco está fijo, i que la tierra, las casas i los árboles son los que andan i se huyen?

Estefanía. Verdad es; aunque yo jamas habia parado en eso la atencion. Quando voi en el coche por el campo tambien creo que se huyen los árboles.

Aya. Lo que quereis decir es que creeis

creeis verlo, porque la tierra, los árboles, i las casas se están en su lugar, i el coche i el barco son los que andan i os llevan. Quando el tiempo está sereno vais sentada tranquilamente en el barco sin moveros, i si está bien cerrado, i vos vais dormida, creeis que estais en vuestro quarto. Pues de este mismo modo vos estais sobre la tierra: esta voltea velozmente, i como os lleva sobre sí sin sentirlo vos, durante este viage os parece que veis correr al Sol, siendo asi que es él el que está fijo en su lugar.

Serafina. Esa es cosa bien singular, pero ya la concibo algo.

Aya, Ved ahí lo que hace los dias i las noches. La tierra tarda veinte i quatro horas en dar la vuelta: quando ella nos pone en frente del Sol, es de dia, i quando nos lleva al lado

do opuesto es de noche.

Estefanía. Yo creía que el Sol se acostaba todas las noches en la mar, porque asi lo he leido en los Metamorfoseos.

Aya. El Sol siempre alumbra: Se acuesta para nosotros: quiero decir, que dexamos de verle, pero al mismo tiempo se levanta para los Pueblos de América: esto es, que ellos comienzan a verle alternativamente. Como los antiguos no conocieron la América ignoraron que era la tierra redonda, i que estaba habitada toda al rededor como voi a hacerosle ver en un globo.

Estefanía. Señora Aya; ¿los que habitan debajo de este globo caminan con los pies ácia arriba, i la cabeza ácia abajo; porque segun dexa percebirse en él sus pies i los nuestros se encontrarian.

Aya.

Aya. Cierto es que se encontrarian nuestros pies i los suyos ; pero sin embargo ellos tienen como nosotros los pies en tierra , i la cabeza ácia el Cielo. La tierra es como una bola del tamaño de una nuez encerrada en otra bola grande como esta sala. Suponed pues que esta pequeña bola se sustenta en el aire en medio de esta misma sala , i que hai una mosca encima de ella , i otra debajo : ¿ es verdad que estas moscas tendrian ambas la cabeza ácia la bola grande, que es el Cielo ? La tierra está rodeada del Cielo asi como la yema de un huevo está rodeada de la clara : figuraos que esta clara del huevo es el aire , i la cáscara el Cielo : ¿ comprendeis bien esto , niñas mias ?

Melchora. Maravillosamente , Señora Aya : solo en una cosa hallo di-

fi-

ficultad, i es ¿como puede la pequeña bola mantenerse por si en medio de la grande?

Aya. Del mismo modo que la yema del huevo se mantiene sola en medio de él sin mezclarse con la clara que la rodea, no obstante que parece mas pesada. Oid, niñas mias: Los Sabios han dicho muchas cosas para probar los medios de que Dios se sirve para sustentar la tierra en el aire, pero yo no soi capaz de entenderlas bien, i lo mismo vosotras: hasta que sepamos que Dios lo ha querido asi, i que esto es tan seguro que no podemos dudarlo; porque ha habido muchos viageros que han dado vuelta al mundo; i esto prueba que está en el aire. Pero ya hemos hablado bastante de la *Física*: la Señora *Estefanía* va ahora a contaros una bonita historia que la oí anteayer.

Es-

Estefanía. Un hombre que se paseaba por el campo miró a las encinas, que son unos árboles grandes, i llevan un fruto pequeño llamado bellota, que no tiene mas grueso que el dedo pulgar. Vió tambien una planta mui pequeña que tocaba en la tierra, i esta llevaba calabazas quatro veces mas gordas que su cabeza. Este hombre dixo interiormente: Creo que si yo me hubiese hallado en lugar de Dios hubiera ordenado mejor las cosas: hubiera hecho que la calabaza procediese de este arbol grande, i la bellota de esta pequeña rama. En tanto que pensaba de este modo le acometió un fuerte deseo de dormir, i porque hacia sol se acostó a la sombra de la encina: mientras dormia se levantó viento, el qual hizo caer una bellota sobre la punta de su nariz, i le dispertó. Exclamó

es-

este hombre entonces diciendo: Confieso que soi un bruto, i que Dios tiene justas causas para haber ordenado las cosas como lo están: ¿Qué hubiera sido de mi si la calabaza hubiera estado pendiente de la encina? al caer me hubiera roto la cabeza. Este hombre fue en adelante mas cuerdo, i solo se empleaba en admirar la sabiduria con que Dios habia arreglado el Universo, sin volver a hablar de las cosas que no estaban hechas segun sus cortas luces.

Serafina. Yo creeo que tendria suma complacencia en aprender la Física. Los que la saben no pueden vivir disgustados aun quando no tengan otra cosa en que emplearse que en admirar las obras de Dios.

Aya. Decis mui bien, querida mia. Tambien yo tengo pensamientos de estudiar esta bella Ciencia;

i despues que vos sepais las otras cosas que os son necesarias os enseñaré quanto hubiere aprendido; pero antes es preciso que sepais bien la Historia. Veamos si la Señora *Maria* conserva en la memoria la suya.

Maria. Tres Israelitas nombrados *Core*, *Datan* i *Abiron* se sublevaron contra *Moisés*, i envolvieron a doscientos i cincuenta hombres en su revolucion. Estaban quexosos i ofendidos de que solo *Aaron* i sus hijos tuviesen la facultad de ofrecer incienso al Señor, sin reflexionar que era Dios el que asi lo habia ordenado. Dixeron grandes vituperios a *Moisés*, i este por mandato del Señor dixo a estos hombres: Tomad cada uno un incensario con perfumes, i Dios manifestará los que ha escogido. Hizo tambien *Moisès* que tomase *Aaron* el incensario, i despues por orden

del Señor habló al Pueblo, i les dixo: Separaos de *Core*, *Datan*, i *Abiron* si no quereis que tal vez os castigue Dios con ellos, i añadió: Si éstas gentes que resisten obedecer al Señor mueren de una muerte natural, podeis creer que yo soi un perverso, i que Dios no me ha enviado; pero si se abre la tierra debajo de sus pies, i caen vivos en el abismo entonces conoceréis que os hablo de parte del Señor. Apenas dexó *Moisés* de hablar se abrió la tierra, i tragó a *Core*, *Datan*, i *Abiron* con todas sus familias, i el fuego por disposicion de Dios abrasó a los doscientos i cinquenta hombres que tenian los incensarios. Despues mandó el Señor a *Moisès* tomase estos incensarios, e hiciese planchas para cubrir el Altar, a efecto de que ellas (añadió el Señor) acuerden a los hijos de

de Israel, que otro que no sea de la descendencia de *Aaron* no debe acercarse al Altar para ofrecerme incienso. Murmuraban sin embargo los *Israelitas* contra *Moisés* i *Aaron*, diciendo que ellos habian causado las muertes de aquellas gentes, i habiendo estas murmuraciones irritado al Señor, dixo a *Moisés* i a *Aaron*: Separaos de ese Pueblo, porque voi a hacerle perecer. Entonces dixo *Moisés* a su hermano: Poned al punto el perfume en vuestro incensario, i corred al medio del Pueblo para apáciguar la ira del Señor. Obedeció *Aaron* a *Moisés*, i deteniendose entre los vivos, i los que Dios acababa de hacer morir sosegó su ira. Habiendo sido catorce mil i setecientos hombres los que en esta última ocasion perecieron en castigo de sus murmuraciones.

Carlota. Dios mio, ¡qué historia tan terrible! todo el cuerpo se me estremece, Señora Aya. Nosotras somos felices; porque el Señor no hace ya castigos tan tremendos: solo oirlos causa espanto.

Aya. Dios es ahora tan justo i tan enemigo de los perversos como lo era en aquel tiempo, queridas niñas mias: aquellos que no quieren obedecer sus Mandamientos si ahora no son sepultados vivos en los infiernos lo serán sin duda despues de su muerte: i esto debe imprimir vivamente en nuestras almas el horror al crimen, i el temor a Dios. A Dios i al pecado es unicamente a quien debemos temer segun estas palabras de Jesu Christo: *No temais a aquellos que no pueden matar sino al cuerpo; pero temed al que puede perder al cuerpo i a la alma, i precipitarlos en el infierno.*

Mel-

Melchora. Pero Señora, se dice que Dios es tan bueno, él no obstante castiga rigurosamente a los malos.

Aya. Es porque tambien es justísimo, queridas mias. Dios manifiesta su bondad a los hombres, dandoles buenos pensamientos para que obren bien: remordimientos quando obran mal: los da mucho tiempo para que se arrepientan i corrijan; pero si ellos rehusan executarlo, i perseveran en su maldad, como el Señor es justo es absolutamente necesario que los castigue. El Rei es bueno, niñas mias, i sin embargo consiente la muerte de los malos, i sería él mismo perverso si perdonase a todos los delinqüentes, porque en este caso nadie se atreveria a salir por las calles. Los pobres matarian a los ricos por quitarles su caudal: aque-

llos a quienes se les hubiese hecho el menor agravio matarian a sus enemigos. Los hombres se verian precisados a vivir en los bosques con las fieras, i el Rei sería causa de todos estos desórdenes por su falsa bondad.

Carlota. Yo os aseguro, Señora Aya, que quiero corregirme enteramente. Hasta hoi he sido perversa por no haber pensado todas esas cosas: aunque he leido la Sagrada Escritura ha sido sin atencion: quando sobre ella se hacen cuidadosas reflexîones es necesario ser locas para exponerse a la ira de Dios.

Aya. ¿Veis como este Señor os ama, querida mia? Estos buenos pensamientos, èstas excelentes resoluciones Dios es quien os las envia. ¿No seréis pues sumamente culpable en olvidarlas? Vamos Señora *Melchora*, decid vuestra historia.

Mel-

Melchora. Queriendo Dios hacer ver a los *Israelitas*, que habia escogido a *Aaron* por Sacerdote suyo hizo decir al Pueblo por boca de *Moisés*, que los Gefes de todas las Tribus de Israel llevasen una vara cada uno a su presencia. Obedecieron ellos, i el dia siguiente la vara de *Aaron* habia brotado flores, botones, i almendras. Entonces dixo Dios: Yo he escogido a *Aaron* i su familia para que sean mis Sacrificadores: ninguno sino ellos podrá ofrecerme incienso, pero les doi a los hijos de *Leví* para que cuiden de las cosas que me serán consagradas, los quales se mantendrán de lo que se me ofrezca, i tendrán la décima parte de los animales i de los frutos de la tierra. Despues fueron los *Israelitas* a parar a un lugar donde no habia agua, i volvieron a murmurar. *Moisés* i *Aaron* se

humillaron delante del Señor, quien dixo a *Moisés*: Toma tu vara i ve con tu hermano *Aaron* ácia la roca: a presencia de todo el Pueblo hablarás a la roca, i ella te dará agua. *Moisés* i *Aaron* juntaron el Pueblo, pero no obedecieron sencillamente el orden del Señor, i en lugar de hablar a la roca la golpearon dos veces con su vara. Entonces dixo Dios a *Moisés* i a *Aaron*: Porque no habeis creido á la voz del Señor moriréis entrambos antes de entrar en la tierra prometida: i habiendo mandado a *Moisés* que subiese sobre el monte con su hermano *Aaron* i *Eleazar* su sobrino, hijo del mismo *Aaron*, ordenó Dios a éste se quitase sus vestidos de Gran Sacerdote, i los diese a su hijo porque iba a morir. Obedeció *Aaron* al Señor, i murió al punto. Murmuraron otra vez los *Israelitas* contra

Dios,

Dios, i el Señor para castigarlos envió contra ellos Serpientes abrasadoras; pero habiendose arrepentido el Pueblo mandó Dios a *Moisés* hiciese una Serpiente de metal, i la colocase en alto diciendo: Los que estuviesen mordidos i mirasen a esta Serpiente serán sanos al punto. Entre tanto los hijos de Israel pidieron permiso a los Reyes inmediatos para pasar por su Pais, prometiendo no hacer daño alguno, i pagar hasta el agua que bebiesen; pero no habiendo querido estos Reyes concederselo dixo Dios a los *Israelitas*: combatidlos, i con mi ayuda los venceréis. Obedecieron al Señor, i consiguieron grandes victorias.

Maria. *Moisés* i *Aaron* no eran de los perversos, i sin embargo los castigó Dios severamente por una cosa que parecia de poca monta. ¿Qué

mal

mal habian hecho ellos en golpear la roca?

Aya. Habian incurrido sin duda en una falta notable por haber desconfiado del poder de Dios, que les dixo mandasen à la roca que les diese agua, i ellos en lugar de obedecer ciegamente al Señor dixeron entre sí: Si mandamos à la roca que nos dé agua no lo hará, pero golpeandola como ya lo hemos hecho otra vez la dará sin duda. Yo confieso que está falta no es tan grande como la de adorar el becerro de oro, pero Dios castiga el pecado sea de la clase que se fuese. Toda la diferencia que hai es que los perversos que pecan por malicia los castiga en la otra vida arrojandolos al infierno, i a los buenos, que pecan por flaqueza, i se arrepienten de haber pecado, los castiga en esta por medio de las enferme-

medades, de la pérdida de sus bienes, de la de sus parientes i amigos. Obra Dios como un buen Padre, que para corregir a sus hijos les da azotes u otros castigos.

Estefanía. ¿Y es esa la razon porque quando Dios está enojado contra un hombre empobrece este, ciega, o le suceden otros infortunios?

Aya. Quando envia esos trabajos a los malos es para castigarlos, i al mismo tiempo para procurar su correccion, porque las aflicciones nos hacen acordar de Dios, i en estos casos dice Dios al corazon de los perversos: ved lo que ganais en desobedecerme: yo soi poderoso para haceros desdichados, quitandoos las cosas de vuestro gusto: pedid socorro a vuestro caudal a quien amais mas que a mi: pedidselo a vuestros amigos por quienes a mi me dexais;

pues

pues veis que todas las criaturas no pueden impedir que yo os castigue: dexad las criaturas, i volveos a mi que soi vuestro Dios. Por mas ingratos que hayais sido, yo que soi vuestro buen Padre nada deseo mas que perdonaros, si quereis convertiros. Yo soi quien llamo a vuestras puertas, abridmelas pues. Este trabajo que acaba de sucederos, i que vos mirais como intolerable, es nada comparado con los males que sufriréis en la otra vida si no os enmendais. Tened piedad de vos mismos: renunciad el pecado, i vuestras malas costumbres: haceos dulce i piadoso: amad la oracion, i sed justo para con los otros. Yo os lo advierto, i os doi tiempo para que os corrijais; pero dentro de poco tiempo no tendréis ni un solo minuto: moriréis, i entonces no seré ya para

ra

ra vos un Padre lleno de ternura, sino un Juez terrible. ¿Llorais, Señora *Carlota*?

Carlota. Si, Señora Aya: Dios me ha acordado todo eso freqüentemente, i yo no he hecho caso: os aseguro que jamas he cometido alguna falta grande sin haber sido castigada en el mismo dia con algun pesar.

Aya. Esa es señal de que Dios os ama mucho, querida amiga mia; pero no endurezcais vuestro corazon, porque despues de haber sido tan piadoso para vos será un Juez terrible. La Señora *Estefanía* me preguntó al mismo tiempo, si los trabajos que Dios envia a los hombres eran la señal de estar Dios enojado con ellos. Acabo de deciros que los envia a los malos para convertirlos, i tambien a los buenos para que se corrijan, i pa-

para castigarles las ligeras faltas en que incurren, i algunas veces para probar su virtud, i darles motivo para que sean mejores. Quando tenemos todo lo que deseamos es facil olvidar a Dios, pero como dexo dicho quando estamos en la afliccion i reconocemos que las criaturas no nos pueden socorrer entonces recurrimos a Dios. Yo me acuerdo, niñas mias, que quando era pequeña tenia un Maestro de escribir bien rigoroso: este me reñia sin cesar por mas que yo me aplicaba de todo corazon. El era el azote de que Dios se servia para castigar mis faltas. Quando habia yo obrado mal me decia a mi misma: bien reñida seré por el Señor Jorge (este era el nombre del Maestro) i entonces rogaba a Dios eficazmente ablandase el espíritu de este hombre. El Señor oia

algunas veces mi súplica, pero la mayor parte de ellas era castigada: lo escribia todo al revés, i como él se quejaba de esto a mi Madre, esta me prohibia el salir de casa, solo a mis hermanas se les permitia pasearse.

Serafina. ¿Y vos qué haciais entonces, Aya mia?

Aya. Lloraba a menudo como una loca, pero algunas veces ofrecia tambien a Dios esta mortificacion, porque sabia bien que si estaba inocente por mi escritura no lo estaba en algunas otras cosas que Madre ignoraba, i que sin duda me las hubiera castigado si hubiese tenido noticia de ellas. Señora *Carlota*, vos no habeis dicho vuestra historia, i ya es mui tarde; esto será para la primera ocasion.

Fin del Tomo segundo.

algunas veces mi súplica, pero la mayor parte de ellas era castigada: lo escribia todo al revés, i como él se quejaba de esto a mi Madre, esta me prohibia el salir de casa, solo a mis hermanas se les permitia pasearse.

Señorita. ¿Y vos qué haciais entonces, Aya mia?

Aya. Lloraba a menudo como una loca, pero algunas veces ofrecia tambien a Dios esta mortificacion, porque sabia bien que si estaba inocente por mi escritura no lo estaba en algunas otras cosas que Madre ignoraba, i que son de tal modo, que hubiera castigado si hubiese tenido noticia de ellas. Señora Clarosa, vos no habeis dicho vuestra historia, i ya es mui tarde; esto será para la primera ocasion.

Fin del Tomo segundo.

I wish we were in the time of
the [illegible] & [illegible] then
no questions [illegible] I might [illegible]
her 107 [illegible] [illegible]





